



30 años.

¡HONOR A LOS HEROES!

La traición y el crimen han ensangrentado el suelo de nuestra Patria, segando vidas en flor y destrozando para siempre la felicidad de muchísimos hogares. Hoy, vencida ya la revuelta socialista, honramos nuestra portada con el recuerdo de un héroe—¡no importa cuál!—, simplemente un héroe que ha dado su vida por España

(Fot. Alfonso)



Colombia



El Salvador



Cuba



Honduras



Bolivia



Méjico

CONCURSOS DE ESTO

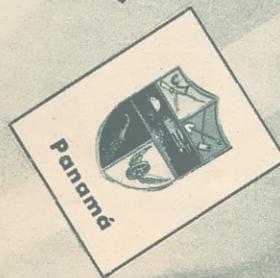


Paraguay



Guatemala

BASES PREMIOS



Panamá



Argentina

1.ª En esta página están los escudos de las veintiuna naciones hispanicas. Fíjese usted solamente en las iniciales de dichas naciones y forme, con los escudos correspondientes, todas las palabras que se le ocurran. Así, por ejemplo:



=CAFÉ

Figura 1

2.ª Puede usted repetir los escudos cuantas veces sea preciso para formar las palabras que desee. Así, por ejemplo:



=BANANA

Figura 2

3.ª En uno o varios pliegos de papel envíenos, convenientemente recortados, alineados y pegados, los escudos con los que haya conseguido formar palabras distintas, y al lado de cada grupo de escudos ponga la palabra correspondiente, como lo hemos hecho en los dos ejemplos anteriores.

4.ª Las palabras tienen que ser castellanas y pueden ser nombres propios, formas verbales o cualquier parte de oración gramatical.

5.ª Las soluciones, con el nombre y señas del concursante, deben enviarse a *Concursos de ESTO, Apartado 571, Madrid*, de modo que estén en nuestro poder antes del jueves 1.º de Noviembre.

6.ª Se considerarán excluidas del Concurso las soluciones que lleguen después del 1.º de Noviembre o las que contengan alguna palabra malsonante.

1.º **500 pesetas** al que envíe el mayor número de palabras distintas. Además, se publicará la solución de este concursante. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el primero, las quinientas pesetas se sortearán entre ellos.

2.º **200 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al primero. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el segundo, las doscientas pesetas se sortearán entre ellos.

3.º **100 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al segundo. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el tercero, las cien pesetas se sortearán entre ellos.

4.º **7.º** **10** De **25 pesetas** cada uno, que se sortearán entre todos los concursantes (exceptuados los tres premiados con los premios mayores). Para este sorteo, cada concursante tendrá derecho a tantos números de rifa como palabras haya enviado.

AVISO IMPORTANTE

A petición de numerosos lectores americanos que desean tomar parte en este Concurso, y atendiendo al carácter eminentemente hispanoamericano del mismo, hemos ampliado el plazo de admisión de soluciones, como se ve en las bases 5.ª y 6.ª



España



Uruguay



Chile



Dominicana



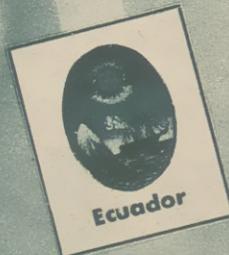
Perú



Venezuela



Filipinas



Ecuador



Costa Rica



Nicaragua



Puerto Rico

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:

ESPALTER, 15

MADRID

Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

HERMOSILLA, 73

Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:

Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:

Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:

Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:

Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

Entre los bandidos de Córcega

La vida extraordinaria del "rey de los bandidos corsos", Nance Romanetti, y el misterio que encierra la muerte del millonario financiero Mr. Coty



Un valeroso gendarme que, acompañado de su perro policía, se arriesga en las sinuosidades de la montaña en busca de bandidos. Afortunadamente para él, sus pesquisas no suelen dar resultado

La cadena de montañas que atraviesa de norte a sur la isla de Córcega ha sido siempre un vivero de *banditos* (bandidos), que, favorecidos por las irregularidades del terreno, que ellos conocían palmo a palmo, y ayudados en todo momento por sus amigos del campo o de las ciudades, burlaban la persecución de la Policía las pocas veces que ésta se decidía a perseguirlos con tan escaso éxito como buen deseo.

La acción de la Justicia es casi nula en Córcega. Existe, desde luego, un prefecto francés y uno o varios destacamentos de gendarmes, que tratan de imponer su autoridad sobre el espíritu tradicionalmente independiente y rebelde de los corsos. Pero un buen isleño se sentiría herido en su más íntimo orgullo de raza si tuviera que recurrir a esa Justicia para solucionar sus diferencias con otra persona.

Cuando un corso tiene un enemigo, ha de elegir, necesariamente, entre las tres eses. Esto significa decidirse por la *schiapetto* (escopeta), el *stiletto* (puñal) o la *strada* (fuga). Casi nunca se pone en práctica el último sistema hasta tanto que se ha utilizado alguno de los anteriores. Por eso, el bandido corso es un fugitivo que se ve perseguido por la misma Justicia que él ha desdeñado por experimentar el placer de realizar su *vendetta* (venganza) por sí mismo.

Vendetta. He aquí el secreto del alma corsa y he aquí, también, la única finalidad de muchas vidas. El orgullo congénito del isleño no olvida nunca el agravio que se le infiere a él o a los suyos. Si existe ofensa, tiene que existir sangre. Esta es una ley ineludible que no la puede burlar ni la fuga porque: «Si el Sol te ve, el plomo de mi pistola te alcanza».

Es tan arraigado el sentido de la venganza en la vida de los corsos que muchas veces engendra entre dos familias un odio tal que se transmite de generación en generación y en cada una de ellas deja su estela de sangre. El motivo originario puede remontarse a trescientos o cuatrocientos años. Tal vez, un miembro de una familia mató en duelo al de otra; una mujer engañada o un terreno en litigio también fueron motivos para que dos familias se declararan la guerra. Y en cada generación el deseo de vengarse era tan vivo como si el hecho acabara de ocurrir. La era tan vivo como si el hecho acabara de ocurrir. La venganza siempre se ha realizado. Un hombre en el

suelo, bañado en su propia sangre, y otro hombre que aprovecha la obscuridad de la noche para internarse en el *maquis*; desde ese momento hay un bandido más en las montañas de Córcega.

Veinte años contaba Nance Romanetti cuando una aventura de amor—celos y sangre—le obligó a internarse en la espesura del *maquis*. Un fusil de largo alcance y un puñal montado en nácar fueron sus inseparables compañeros. Allá abajo, en la pequeña aldea de Calcatoggio, habían quedado los viejos, con su última esperanza truncada por la desgracia; el padre, con la cabeza baja, masticando la punta del cigarro; las lágrimas de la madre cayendo sobre su labor. La montaña llamaba a Nance Romanetti.

Y Romanetti fué hacia la montaña, dejándose entre las zarzas y guijos del camino su corazón, dolorido por la adversidad. Atravesó la selva de Vizzavona; pasó los territorios de Tartagine, y cuando llegó a la cúspide del Ficarella y contempló a sus pies las piedras dormidas de la llanura de Aleria, su alma indómita de corso despertaba al influjo de la Naturaleza salvaje. Nance acababa de morir; allí estaba el bandido Romanetti.

Empezaba su vida el nuevo bandido cuando un signo de fatalidad se cernía sobre el bandolerismo corso. Las heroicidades de Bellacoscia habían tenido un epílogo trágico en las aguas tranquilas del Golfo de Ajaccio (pequeña bahía de Nápoles). Una bala certera había mandado al feroz Saetta a rendir cuenta de sus crueldades. Y el cadáver de Piombino dormía junto a la gruta que un día frecuentara, cuando era niño, Napoleón Bonaparte. Unos, en lucha franca; otros, a traición, casi todos los más destacados bandi-

dos habían ido cayendo, abatidos por el plomo enemigo o la hoja vengativa. Siempre bajo el signo de la *vendetta*.

Romanetti iniciaba una nueva época en el bandolerismo corso. Dotado de una inteligencia excepcional y de un valor extraordinario, pronto aprendió del chacal la sagacidad; del halcón, la suspicacia, y del zorro, la astucia.

Su comportamiento en las primeras escaramuzas que sostuvo frente a los gendarmes franceses empezó a proporcionarle una popularidad que se transmitía desde la montaña al valle y del valle a las ciudades. Pronto sus hazañas eran conocidas y comentadas con orgullo por los isleños que, más que un bandido audaz, veían en él un símbolo de su raza. Raza corsa.

Los montañeses que pertenecían a las bandas de los jefes muertos empezaron a acudir a Romanetti, que rápidamente se vió convertido en jefe de una partida con más de cincuenta hombres. Entonces es cuando se convierte en dueño absoluto de las montañas corsas. Su poder se extiende a toda la isla, porque casi todas las bandas rivales han sido aniquiladas y la Policía no se atreve a perseguirle. Los isleños ricos pagan de buena gana su tributo en francos y pólvora. No es cruel con el adversario, pero sí enérgico y ambicioso. Su figura se agiganta sobre el fondo de riscos salvajes, y a su ambición empieza a parecerle pequeño el recinto de espuma que encierra la isla de Córcega. Ya es el «rey de los bandoleros corsos»; pero su mirada se pierde en el horizonte, como queriendo penetrar en las metrópolis del Continente.

La fortaleza que sirve de guarida a los hombres de Romanetti se levanta entre riscos y peñas en lo más

intrincado de la montaña. Hasta allí sólo puede llegar el graznido de las águilas; pero en la noche del *maquis* los centinelas avizoran ocultos entre la maleza, como halcones sobre su nido. Los montañeses duermen con las cabezas apoyadas en las culatas de las escopetas.

En una estancia del interior de la fortaleza, alumbrada por una lamparilla, dos hombres, frente a frente, charlan entre frecuentes tragos de ron. Uno es el jefe de la partida, Nance Romanetti; el otro, su lugarteniente, Pepe de la Cinarca (expresión dura y mirada fría).

—La gente se impacienta, jefe. Hace tiempo que nos limitamos a cobrar los tributos sin dar ningún golpe importante, y, créeme, la holganza es mala cosa.

—Bien sabes, Cinarca, que guardamos oro en abundancia y que en toda la isla nos respetan y nos temen. La gendarmería no se atreve a perseguirnos, y las partidas de Spalla y Vecchia se han establecido al otro lado de la montaña huyendo de nuestras balas. Ahora gozamos de una tranquilidad relativa, que tenemos bien ganada después de muchos años de lucha constante.

—De eso precisamente quería hablarte. Nuestra gente teme que este reposo pueda interpretarse como debilidad por nuestros enemigos. Además, saben que, como siempre, por esta época del año ya han llegado los isleños ricos que se establecen por la parte de Ajaccio y que no pagan tributo. Las bandas rivales se están aprovechando y sacan muchos miles de francos que debían ser para nosotros.

Romanetti apuró de un trago lo que quedaba en la botella, y contestó como hablando consigo mismo:

—¡Dinero!... ¿Para qué queremos más si estamos condenados a vivir como fieras entre estas piedras? Es cierto que la gente no sabe el que tenemos; pero...

—¿En cuenta, Romanetti, que mañana puede salir a la montaña otro hombre más fuerte que tú, y entonces todo sería poco para...

No pudo terminar la frase, porque el jefe, poniéndose en pie de un salto, con los ojos brillantes de rabia, gritó, al mismo tiempo que dirigía una mano a la culata del revólver:

—¡Madonna! ¿Cómo te atreves a suponer que otro hombre pueda vencer a Romanetti, al «rey de los bandidos corsos»? Eres un cobarde, Cinarca, y puedes agradecer que no te mate como a un perro, en atención a que ya eres viejo.

Nadie hubiera podido precisar lo que pasaba por el interior de Pepe de la Cinarca, porque su rostro no había sufrido la más leve alteración. Cuando le pasó la ira del primer momento, Romanetti continuó:

—Puedes despertar a los hombres y decirles que preparen las armas y los caballos para dentro de una hora, porque quiero que al amanecer estemos sobre el Travo dando vista a Ajaccio. ¡Márchate!

El aludido no se hizo repetir la orden, y salió sin pronunciar palabra. Poco después, el silencio de la noche se veía turbado por las interjecciones de los montañeses y el relincho de los caballos, que coceaban de impaciencia. Cuando todo estuvo preparado, Romanetti montó su caballo blanco—es tradicional que

los jefes de banda monten caballo blanco—e inició la marcha, seguido de su lugarteniente, que marchaba a pocos pasos en silencio, y del resto de sus hombres.

La silueta de los jinetes se recortaba sobre la claridad de la luna en sombras de romance, y la canción tradicional de los bandidos corsos se repetía en el eco de las grutas lejanas:

*Corazón de tu madre,
corazón que está sangrando...*

Tres horas de marcha, y los hombres de Romanetti entraban en los abruptos terrenos por los que discurre el Schugara. Allí hacía tiempo que tenía establecido su cuartel general la banda de Spalla. Romanetti no quiso que pasara inadvertida su presencia en aquellos lugares, y mandó hacer una descarga al aire; después, todo siguió en silencio.

Quando los jinetes entraban en la selva que circunda la ciudad de Ajaccio, donde pensaba establecer su campamento Romanetti, el ruido de unos disparos que partían del interior hizo detener su atención. Los montañeses prepararon las armas, porque sabían que por allí merodeaba alguna partida rival. Pronto los disparos cesaron, y Romanetti mandó desmontar a un montañés, hábil rastreador, para que se destacara a averiguar lo que ocurriera.

No habían pasado veinte minutos cuando ya estaba de regreso junto a su jefe:

—Un grupo de hombres de la banda de Vecchia llevan atado a un anciano, que se resiste a andar; por lo visto, han disparado para atemorizarle. Van todos a pie y siguen la dirección del Schugara.

—Bonita ocasión para darles a entender que nos dejen el campo libre—dijo Cinarca.

—¡Vamos allá!—ordenó Romanetti.

Poco tardaron en alcanzar al grupo, que, al verse perseguido, se aprestó a la defensa. Cuando ya sólo estaban separados por unos metros de distancia, los fusiles de unos y otros se apuntaban esperando la orden de disparar. Romanetti adelantó su caballo y gritó:

—Es inútil, Vecchia; soy Romanetti.

Hubo un momento de silencio en el otro grupo, que rompió la voz de Vecchia:

—Puedes acercarte con tus hombres; te recibiremos en son de paz.

Los dos jefes estaban frente a frente; las manos de los montañeses sobre los gatillos de las escopetas.

—¿Qué quieres?—preguntó Vecchia.

—Decirte que te doy cuatro horas de plazo para que abandones con tu gente estos lugares.

Los ojos de Vecchia brillaron de rabia en la obscuridad. Romanetti fijó su atención en un hombre que permanecía suje-

to por dos montañeses. Su porte era distinguido, y sus cabellos, blancos; tenía la boca tapada con una mordaza, y las manos, atadas a la espalda.

—¿Quién es ese hombre?

—No tengo que darte cuentas—respondió con orgullo, pero pronto rectificó—. Es un extranjero que traemos para exigir rescate.

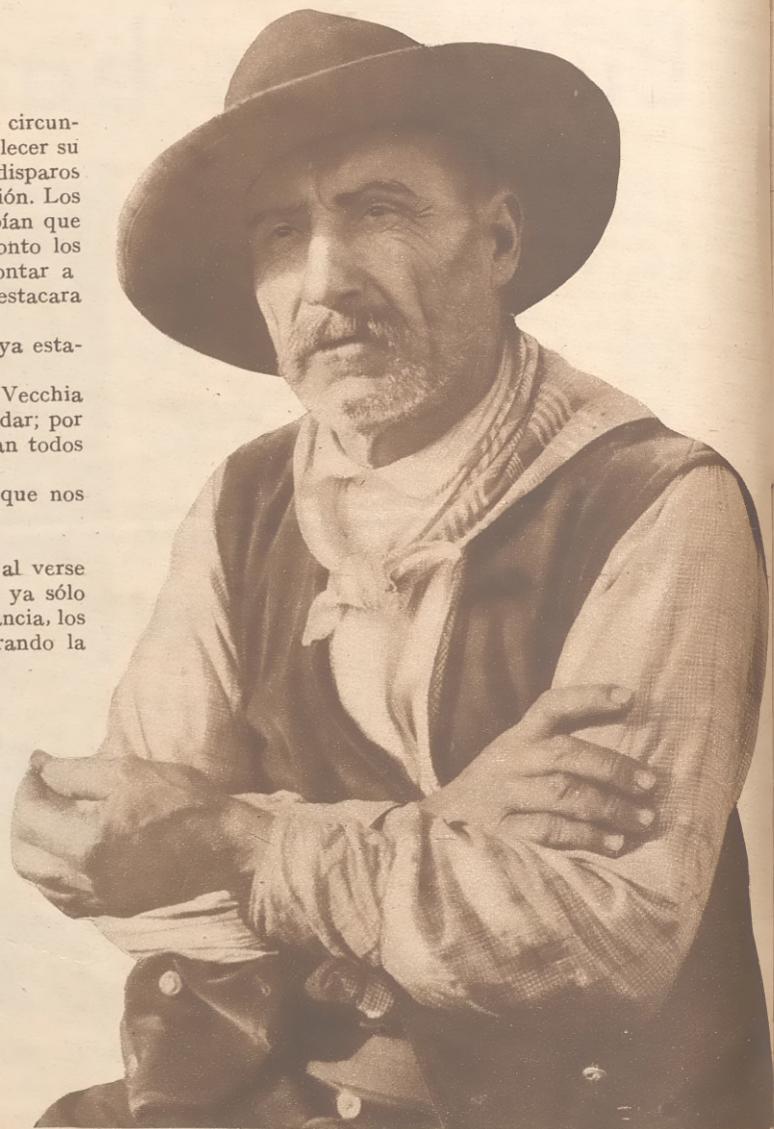
Las miradas del prisionero y de Romanetti se cruzaron un momento. Este ordenó:

—Entrégamelo.

Vecchia dudó un momento; pero pronto comprendió que sería inútil cuanto hiciera por resistirse frente a Romanetti, y ordenó a sus hombres que se retiraran dejando allí al prisionero.

Poco después las manos de Romanetti deshacían sus ligaduras y le arrancaban la mordaza:

—¿Quién eres?



La fotografía recoge fielmente la expresión dura y la mirada fría de Pepe de la Cinarca, lugarteniente de Romanetti

Los ancianos padres de Romanetti ejercían el comercio en su forma más rudimentaria. La tienda consistía en la balanza y el embudo que se ven colgados del árbol, y los artículos—aceite, vino y embutidos—estaban ocultos en las viejas tinajas

—Me llamo Coty y soy corso. Resido en París, y ayer llegué a Córcega para solucionar algunos asuntos de familia y otros políticos. Cuando estaba en la fonda de Ajaccio recibí un aviso para acudir a casa de un enfermo que vive a la entrada del bosque. No pude llegar, porque antes fui sorprendido por los hombres que has visto y hecho prisionero. Me dijeron que tenía que firmar un cheque de cien mil francos si quería recobrar la libertad cuando estuvieran cobrados. Yo sé quién eres, porque he oído hablar de ti; pero me has salvado de los otros bandidos, y si me dejas en libertad te regalaré cinco mil francos.

—Yo no admito regalos—contestó Romanetti con orgullo—. Cuando quiero una cosa tengo suficiente poder para tomarla sin necesidad de que nadie me la ofrezca.

—Golo—continuó dirigiéndose a uno de sus montañeses—, trae tu caballo y monta con Bastio.

Poco después se ponía en marcha la partida con dirección a Ajaccio. Romanetti y Coty marchaban al lado delante de los montañeses y en silencio. Ya



En un pintoresco rincón, junto a la iglesia de Calcatoggio, estaba la casa donde vivía Romanetti y cuya paz había de cambiar más tarde por las inquietudes de la montaña

su gente inútilmente. El bandido y el millonario se despidieron con un apretón de manos:
—Hasta pronto.

Un día, a las dos de la madrugada, Nance Romanetti llama a la puerta de la pequeña fonda de Ajaccio. Quiere hablar con un huésped, con Mr. Coty, que ya está acostado; pero obliga al dueño a que lo despierte y le diga que lo espera Romanetti.

Poco tarda en levantarse Mr. Coty, quien recibe cariñosamente al visitante. Pasan al interior del jardín, y allí, en una mesita colocada al pie de una morera, les sirve el dueño de la fonda dos botellas de ron y se retira discretamente. El millonario y el bandido hablan animadamente durante más de dos horas, durante las cuales han bebido y fumado abundantemente. Alguna vez han extendido sobre la mesa un plano de la isla, en el que han hecho indicaciones. Romanetti ha llevado un bulto de tamaño aproximado al de un maletín de viaje, envuelto en un pañuelo a cuadros. Mr. Coty lo ha cogido y lo ha subido a sus habitaciones.

(Todo esto lo ha presenciado el dueño de la fonda, que es quien se lo cuenta ahora al periodista.)

Cuando la conferencia está dando a su fin y los hombres se levantan para despedirse, una sombra sale de un amtorral cercano y se va retirando sigilosamente. Si en aquel momento Romanetti hubiera vuelto la cabeza, se hubiera encontrado con la mirada fría de Pepe de la Cinarca.

Mr. Coty sale a despedir al bandido hasta la puerta del jardín. Allí espera el caballo de Romanetti, que piafa de alegría al ver de nuevo a su dueño. Los dos hombres se han despedido como la primera vez que se encontraron:

—Hasta pronto.

Y el amanecer sorprende el galope del caballo blanco que salta sobre los riscos con dirección a la fortaleza de la montaña.

Pasan algunos días, y llega otro amanecer, en el que una noticia trágica baja desde la montaña y llega a todos los rincones de la isla.

Nance Romanetti, el «rey de los bandidos corsos», ha aparecido muerto en las puertas de su fortaleza.

Nadie sabe quién lo mató; lo que sí se sabe es que la noche anterior una pequeña, embarcación, anclada en un rincón de la costa, esperó inútilmente a un pasajero que no llegó.

Así acabó la vida del «rey de los bandidos de Córcega» después de haber resistido durante diez y ocho años el ataque de sus adversarios. Murió como se muere siempre en las montañas de Córcega: bajo el signo de la *vendetta*.

Y ahora, algún tiempo después de todo aquello, muere en París el millonario financiero corso Mr. Coty. Los periódicos de todo el mundo han divulgado la noticia; pero lo que no han dicho es que la muerte de Mr. Coty cierra el broche del misterio que encierra un episodio de la vida del bandido más célebre que vivió en las montañas de Córcega.



Nance Romanetti, el rey de los bandidos corsos, ha sido sorprendido por el fotógrafo en el momento en que se dispone a hacer las pruebas de una ametralladora inventada y construída por él

llevaban recorrido un buen trecho, cuando habló Romanetti:

—Estás en libertad, Coty; te acompañaremos hasta la entrada de Ajaccio.

—¿A qué se debe que obres así conmigo?—preguntó extrañado.

Tardó en contestar Romanetti, que en realidad no sabía explicar la simpatía que le inspiraba el financiero, al que conocía de referencias, ya que es muy popular su nombre en toda la isla por la fortuna y el renombre que había conquistado con sus industrias.

—Tu eres corso—respondió—; yo, también; pero tú eres más fuerte que yo, porque tú has vencido en el mundo y yo sólo puedo vencer en la montaña.

Y continuó como hablando consigo mismo:

—En el Continente también se lucha, ¿verdad?

Había más de una hora de camino hasta llegar a Ajaccio, y durante este tiempo la conversación que iniciara Romanetti había ido haciéndose cada vez más animada por sus preguntas sobre la vida fuera de la isla, de la que él no había salido nunca, y las explicaciones del millonario, que quería encontrar una oportunidad para demostrar su agradecimiento de una forma que no hiriera el orgullo del bandido. Creyó observar en sus preguntas cierta curiosidad por conocer las cosas de Europa, y pensó que tal vez podría conseguir que abandonara su vida al margen de la ley, para lo cual no tenía más remedio que salir de Córcega.

—¿Te gustaría conocer París?—le preguntó.

—¡Es tan difícil para un *bandito* salir de la isla! Aquí puedo conseguir lo que quiera, porque tengo fuerza y oro. Sin embargo, yo sé que nunca podría embarcar.

—¿Por qué? Yo podría conseguir que un barco te esperara en un lugar oculto de la costa y...

La comitiva llegó a las puertas de Ajaccio. Romanetti no quiso entrar en la ciudad por no exponer a



La mirada de Nance Romanetti se perdía algunas veces en el lejano horizonte, como queriendo penetrar en las grandes metrópolis del Continente

LA FILATELIA Y LA BANDERA DE LA RAZA



Tipo de los sellos emitidos por Guatemala en homenaje a la «Bandera de la Raza»

DESDE el año 1915—este año ha sido el vigésimo—viene celebrándose la Fiesta de la Raza, coincidiendo con la fecha más apropiada para exaltarla y recordar sus virtudes: la del descubrimiento de América, el 12 de Octubre.

Este día, hace 442 años exactamente,

*Por España, y con Pinzón,
Nuevo Mundo halló Colón...*

según la copla popular.

Fiesta iniciada por la Casa de América, de Barcelona, fué consagrada oficialmente como nacional el año 1917.

La gran nación Argentina estimuló el homenaje del Nuevo Mundo a la Madre Patria, tomando cinco años más tarde la iniciativa de celebrarla también con ese carácter para rendir así tributo de admiración filial al viejo pueblo ibero, a quien debe su fe, su sangre, su idioma, su cultura, su civilización, en suma. La acogida unánime que tuvo esa iniciativa fué una prueba más de la fraternidad de las repúblicas hispanoamericanas.

Esta unidad espiritual requería un símbolo, una enseña que el capitán del ejército uruguayo don Angel Cambor logró, diseñando con acertada sencillez la *Bandera de la Raza*. De forma rectangular y de una sola pieza, es blanca, con tres cruces moradas en el centro, sobre un sol naciente que aparece detrás de la de en medio. Es una, como la raza; blanca, en señal de paz y de concordia; con tres cruces—símbolo universal—en representación de las tres carabelas: *Santa Marta, Pinta y Niña*; de color morado, el de Castilla, cuyo sol alumbró en América una nueva y

verdadera fe, una nueva y más perfecta civilización.

Filatélicamente ha sido celebrado el trascendental acontecimiento en muy varias ocasiones, principalmente el año 1892, con motivo de las fiestas del Centenario, pero siempre por las repúblicas americanas. Incluso Estados Unidos de América, de raza tan opuesta a la ibérica, se asoció a esa efeméride creando una bellísima emisión postal con episodios interesantes del Descubrimiento. Aunque parezca increíble, sólo para España pasó filatélicamente inadvertido hecho tan culminante en la Historia del Mundo, del que fué, además, la principal actora. Ni un sólo sello dedicó a recordarlo en su cuarto centenario; ni antes ni después emitió una sola estampilla postal en su honor. Hubieron de transcurrir más de siete lustros; hubo de exaltarse el sentimiento de raza con ocasión de las Exposiciones iberoamericanas y fiestas colombinas, y entonces, a su clausura, en el año 1930, dedicó a Colón, a los hermanos Pinzón y al descubrimiento de América una de las series postales artísticamente más atrayente, si bien por su inoportunidad, número de valores, su inutilidad y otra serie de circunstancias desfavorables, no alcance a tanto su mérito filatélico.

Creada la *Bandera de la Raza*, el Comité de la Unión Hispanoamericana, residente en Montevideo (Uruguay), presidido por el general don Roberto P. Riveros, y del que es secretario perpetuo el autor de la enseña, capitán Cambor, invitó el pasado año a los países hermanos a celebrar el hecho *incluso filatélicamente*. Aunque el aniversario a conmemorar era ciertamente caprichoso—el 441 aniversario del descubrimiento de América—, de lo que fundada y realmente se trataba era de difundir la *Bandera de la Raza* acudiendo a la eficaz propaganda de la viñeta postal.

Así lo proclamaba el diseño proyectado, remitido con la invitación, en el cual, enmarcada en orla de cruces, cuyo signo en mayor tamaño ocupa también los ángulos superiores y el inferior izquierdo, dejando el derecho para el valor del sello, aparece como motivo principal superior la *Bandera de la Raza* cercada de las leyendas: «Bandera de la Raza», «Justicia», «Unión», «Paz», «Fraternidad» y «Montevideo, 12 Octubre 1932». Una banda que dice: «Correos del Uruguay» separa este motivo del inferior que representa el Océano surcado por las tres carabelas, con la fecha del descubrimiento de América «12 Octubre 1492» y una parte del globo terráqueo que comprende España y la América latina: «Hispanoamérica».

En el sello emitido se suprimieron todas las leyendas, menos «Bandera de la Raza» y «Correos del Uruguay», así como el Océano surcado por las tres carabelas y las cruces de los ángulos, sustituidas en los superiores por las fechas «1492» y «1932» que se conmemoraban. La realización definitiva que más se ajustó a la proyectada fué la de la estampilla postal del Paraguay, ejecutada aún más artísticamente.



Tipos de los sellos emitidos por Brasil, Honduras, Nicaragua, Paraguay, El Salvador y Uruguay, en homenaje a la «Bandera de la Raza»



Los distintos dibujos de la bellísima serie que emitió España en homenaje a Colón. En ellos aparecen el monasterio de la Rábida, las carabelas, Colón, los hermanos Pinzón y escenas de la partida y llegada de la expedición

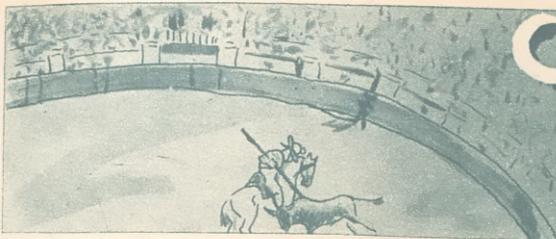
Diversas causas—la situación interna de algunas de las queridas repúblicas ibero americanas, entre ellas—hicieron que si bien la cariñosa acogida del pueblo a la *Bandera de la Raza* fué unánime, el homenaje postal a la misma no tuviera la difusión apetecida, aun cuando fué mayor que el obtenido con ocasión del Centenario.

A la invitación del Uruguay respondieron Brasil, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y El Salvador, emitiendo viñetas postales. Todas, menos El Salvador, reproducen la *Bandera de la Raza*, y éste las tres carabelas. Guatemala quiso asociar en su bellísimo sello a la figura de Colón la legendaria de Tecumán.

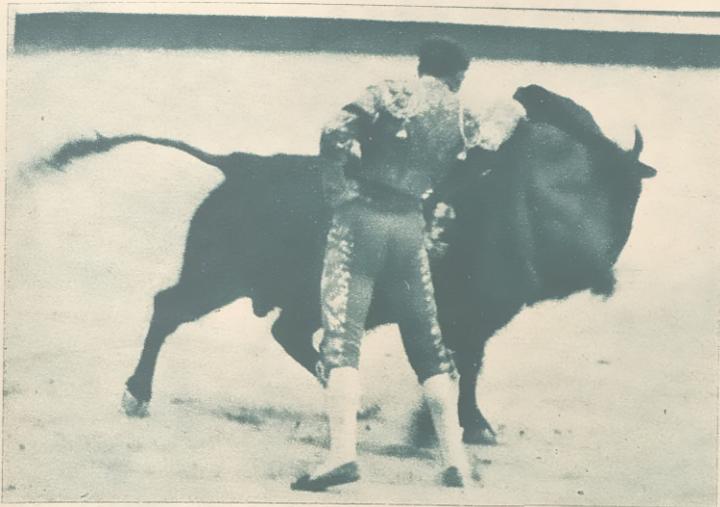
España, especialmente invitada, no se asoció al homenaje filatélicamente.

No comentemos.

¿Motivos...? Quizá fueran los mismos que sirvieron de pretexto el pasado año para que las autoridades, durante la tradicional Fiesta de la Raza ante el monumento a Colón, se retiraran cuando iba a ser izada por primera vez la *Bandera de la Raza*. Escrupulos protocolarios y laicismo... oficial. ¡Había tres cruces en la Bandera..., y no estaba oficialmente reconocida. ¡Hubiese podido estarlo con criterio tan mezquino, con incompreensión tan manifiesta?



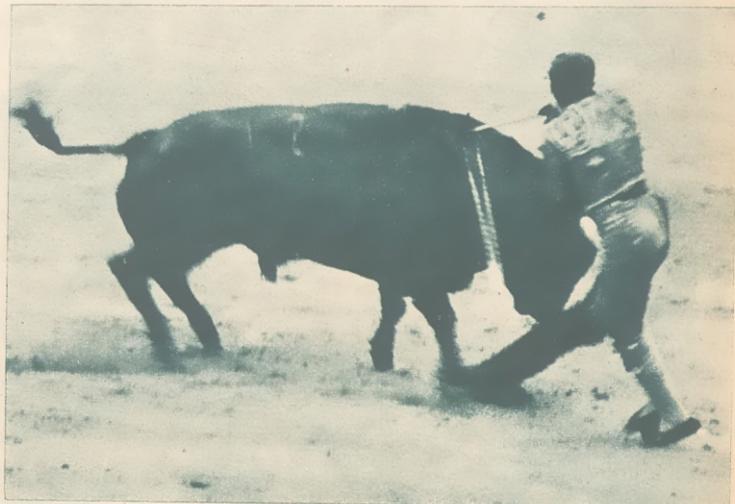
Toros



MADRID.—Marcial Lalandá—que tuvo que luchar con el peor lote—durante una de sus faenas mulateriles

MADRID.—El gitano → «Cagancho», que prodigó su toreo de adorno y pinturería, no tuvo la suerte de «agarrar los altos» con el acero. ¡Habilidoso!

MADRID.—Juan Belmonte «llegando con la mano al pelo» del cuarto de la tarde, del que cortó orejas y rabo entre trenéticas ovaciones



MADRID

Otra inauguración de la Plaza nueva.—Belmonte, Marcial y «Cagancho».—Toros de Muruve

Triunfo de Belmonte

TRIUNFO apoteósico, porque en estos tiempos creíamos que era imposible formar una terna de matadores que llenase el amplio circo. Pero no ha sido la terna la que hizo el milagro. Fué Juan Belmonte, al que los aficionados queríamos rendir pletitesia, como renovador y resurgidor del toreo del pasado, el que infiltró la savia ferruginosa y artística de la fiesta nacional, hogaño tan monótona y desmedrada. Por eso Juan fué y será Juan Belmonte, el que puso en práctica y demostró que en el toreo hay que «parar, parar mucho; mucho juego de brazos, quietud en las plantas de los pies, inteligencia y vista». Y Juan desarrolló «su toreo». Ese especial suyo, que entusiasma a los aficionados—de palada, de platino—, reposado, preciso, matemático, sin desplantes, ni sacaduras de barriguita, ni contoneos, ni sonrisas, ni monterazos, ni toreo cómico. Toreó como toreó siempre este torero tradicional, er. quien se personifica el esfuerzo, la gallardía reposada, sin afectaciones, y la dignidad profesional: con pulida elegancia, con suavidad y temple, con intuitiva gentileza y plástica ejecución.

Durante las faenas de Juan, la Plaza permaneció en sepulcral silencio; parecía que estábamos en un puestito de perdices. Y Belmonte seguía toreando con los pies clavados en la arena, trayéndose al enemigo con la muleta y despegándose al mandararlo con majestuosa sencillez; parecía que estaba ensayando.

Su primer torazo, blando de manos, quedadote y agotado, fué trasteado brevemente por el coloso. Un gran pase por alto. El natural y el de pecho. Después, varios medios pases para igualar. De dentro a fuera arranca Juan, fuerte y derecho, y hunde el estoque en lo alto del prominente morrillo. Se desploman las treinta arobas muruveñas, y Belmonte es fuertemente ovacionado mientras recorre el anillo.

Cuarto toro. Genio y nervio. Pegajoso, incierto y desparramando la vista. Peligroso para otros toreros, porque Juan, al tercer muletazo, dominó al morlaco, toreándole seguidamente con la seguridad y el temple acostumbrado. Un volapié hasta la gamuza tiró sin puntilla a Desertor, que con su pitón había profanado las guarniciones del vestido de Juan, que aparecían destrozadas por el muslo derecho.

Dos vueltas al ruedo, dos orejas, rabo; entusiasmo indescriptible y emoción vivísima en el diestro, que, impresionado y contento, lloró entre barreras. ¡Ese es mi Juan!

Marcial salió «emparedado» entre dos artistas grandes; luchó contra dos artes trianeros—torerísimo uno y espectacularísimo otro—, pero con «sellos personalísimos». Y Lalandá, torero «sin sello», diestro curtido, con un caudal de conocimientos y otro de recursos y artimañas, tenía que fracasar, y fracasó.

El toreo de Marcial es una especie de



cock-tail taurino, agradable al paladar, pero con muchas mezclas impuras.

Por eso pasó la tarde desarrollando mucha habilidad, enormidad de maña y pocas, muy pocas veces, arte. Existe gran igualdad y monotonía en su trabajo, y saben los aficionados que la monotonía es un defecto esencialísimo para un maestro, joven o viejo. Además, embriagado con el arte inigualable del viejo maestro Juan, no dió pie con bola y estuvo descompuesto y aperreadillo, sin conseguir dominar a sus toros y pensando siempre en el peligro al entrar a matar. Ya sabemos que pensar en el peligro es desistir del propósito. Por eso Marcial desistió de «matar» para colocarse en el plan cómodo de cazar. Pero aun así y todo, pinchó bastante y practicó la suerte con toda clase de artimañas y precauciones. Fueron pro-



Belmonte en un pase por alto, visto por Sero

testadas sus antitaurinas faenas, durante las cuales se oyeron palmas de tango. ¡Pobre Marcial!

Cagancho, o la desigualdad taurina. Dos superiores verónicas y media de remate colosal. Arte puro. Después hace que torea sin torear; pero, claro es, vestido de torero. Un curso pedagógico de Gramática parda. Un guiso con mucha salsa, mucha, pero sin carne. Limaduras de amarillos metales, ofrecidos como oro de ley. Estética y composición de figura. Ordenes trágicas a la cuadrilla. Adornos bonitos por la cara y distanciado. ¡Salsa! Miradas al público, sonrisas y saludos. ¡Más salsa! Siguen los adornos, aunque no veamos «un natural» ligado con el de pecho. ¡Poca carne en el guiso! Sigue la genial faena, con imitaciones al Guardia Torero y entre desplantes de gran efecto en el graderío. ¡Belmonte sonrío!

El gitano, breve con el acero. Un metisaca bajo y media estocada tendida necesitó en el tercero. Un pinchazo y media baja, acompañados de varios intentos con estoque y puntilla, empleó para rematar al que cerró plaza.

Los toros de doña Carmen, admirablemente presentados, blandos de manos, gordos y bien de carniceras.

Resumen: Belmonte llenó la plaza nueva. ¿Hay otro que la llene?

JEREZANO

EN TETUAN

Solórzano, Cirujeda y «Sevillano».—Ganado de Sotomayor

El fracaso tan enorme y ruidoso que tuvo Cirujeda el pasado domingo lo esperábamos desde sus primeras actuaciones. Ya lo habíamos visto muchas veces estar al borde del descalabro en tardes desacertadas. Pero el fracaso terminante, rotundo y definitivo no había llegado aún. Y llegó, en este último festejo de la temporada, porque este día se lidió una novillada en la verdadera acepción de la palabra. Y aunque a Cirujeda le tocó el mejor lote, pasó lo que tenía que ocurrir. Muy medroso, materialmente descompuesto, encorvado y muy distanciado, bailó ante sus enemigos, a los que asesiné alevosamente, entre la gritería del público, que no cesó de protestar durante las desdichadas faenas.

Solórzano no supo aprovechar la nobleza de su primer novillo. Se movió mucho con capa y muleta y lo pasaportó de un pinchazo y un sablazo atravesadísimo, saliendo media espada por el brazuelo. Hubo bronca para el matador y ovación para el astado. En su segundo, faena breve y una estocada.

No tuvo suerte Sevillano. Con el tercero, manso y difícil en el tercio final, no había lucimiento posible. En el último toreó muy bien por verónicas; hizo quites alegres y pintureros, que se ovacionaron, y con la muleta, cuidando de su enemigo—blando de manos y que se caía a cada paso—, realizó una eficaz y apretada faena, que coronó con media estocada arriba. Fué despedido con una ovación.

DE PODER A PODER

UN CUENTO DE **luis pieltain.**



QUERIDO hijo:
Es absolutamente necesario que saigas de ese cuartucho indecente donde vives, en el que hasta las chinches se quejan de falta de higiene.

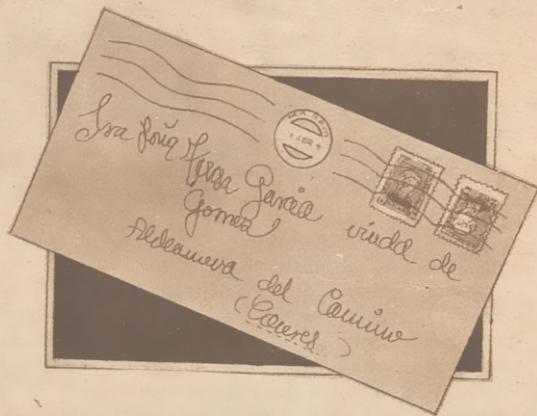


Busca un pisito barato, a ser posible exterior, con sol, aire y luz. Con cuatro habitaciones tienes de sobra.
Y no bebas, hijo mío, no bebas...
Te envía cinco duros y muchos besos tu madre, que te adora,

Teresa.»

«Mamá queridísima:

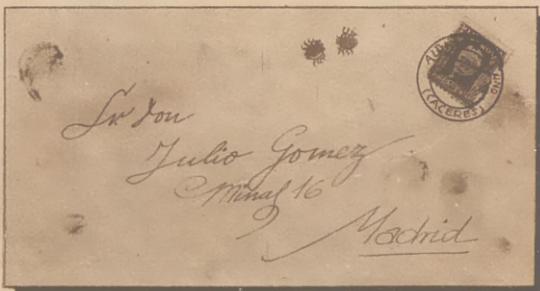
Tienes mucha razón, y las chinches, también. En esta pocilga donde habito no puedo continuar, entre otras razones, porque debo seis meses del año pasado y todo el calendario de éste.
Estoy decidido a seguir tu consejo y las indicaciones del Juzgado. Ahora mismo salgo a buscar otro piso, y en cuanto lo encuentre, ¡zas!, me mudo como las balas.



Te quiere mucho, mucho, mucho (a ver si puedes mandarme tres durillos más), tu hijo,
Julio.»

«Hijo de mi alma:

Me parece muy bien cuanto me envías en tu carta, salvo esa mancha indecente de vinazo.

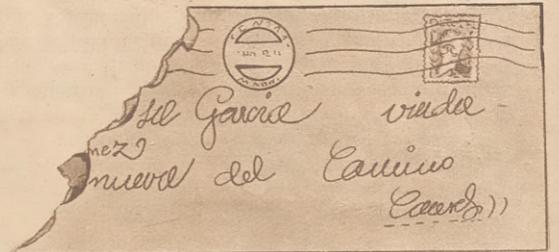


Veo que sigues bebiendo, y esto me apena horriblemente. Acuérdate de tu desdichado padre (que en paz descansa), las noches que nos daba cantando sin descanso *El trovador*. Piensa en aquellas *servattas d'honneur* que hemos padecido durante doce años, y corrígete, hijo mío.
Tu madre, que te quiere,

Teresa.»

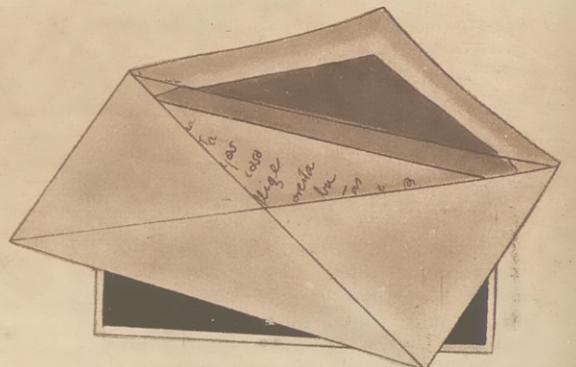
«Mamita de mi alma:

¡Tengo más suerte que Chevalier! He encontrado un pisito precioso, precioso y barato. Verás cómo es: tiene cuatro habitaciones, dos exteriores y dos interiores. He pensado hacer la siguiente distribución: en la primera habitación interior colocaré un gabinete cómodo en cuanto compre los muebles, y



en la segunda, el armario de dos lunas que tú me regalaste, que, como ves, no he empeñado todavía, porque no lo toman ni con receta. Las otras dos habitaciones, que son las exteriores, pienso destinarlas: una a despacho, con los muebles que compraré, y la otra, a alcoba, por ser la más ventilada y tener sol, lo cual compensará la falta de colchones y sábanas.
¿Qué te parece, mamita? Estoy contentísimo; tengo unas ganas enormes de saltar, reír, cantar... «Ven Leonoraaaaa, per pietáaaa!...»

Muchos besos de tu felicísimo hijo,
Julio.»

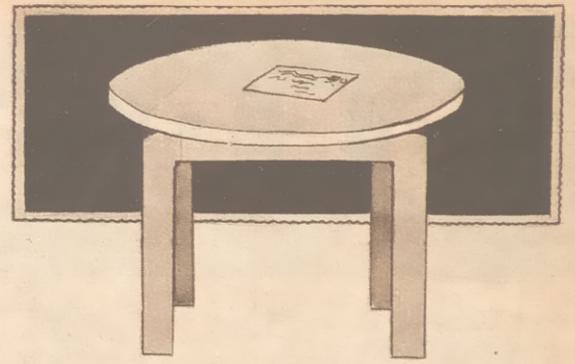
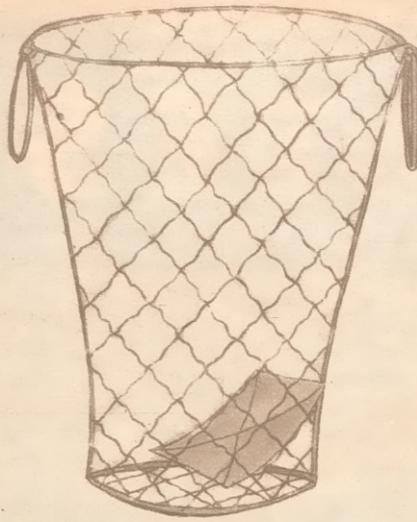
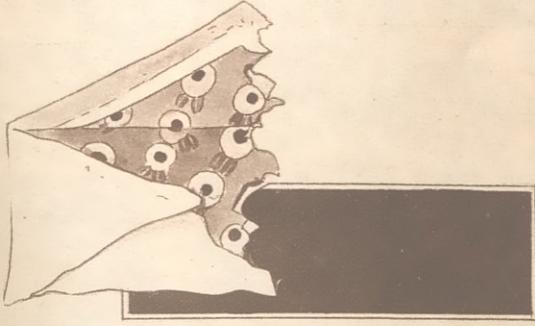


«Hijo: ¡Qué alegrías y qué pena me ha producido tu carta. Me alegra mucho que hayas encontrado tan

pronto una casa amplia, sana y barata; pero me aflige espantosamente ese «¡Ven, Leonora, per pietá!...», que tu padre «filaba» todos los amaneceres, de tías a siete... Huele a Valdepeñas que marea.

Tu desgraciada madre,

Teresa.»



¡El colmo del cinismo, mamita! Como si uno fuera un paranoico o un inmundo borracho...

Pero, bueno, lo interesante es que ya tengo otra vez mis cuatro habitaciones completas y que la vida me sonrío como una *star* en cielo... «¡Qué alegre es la vida, qué bello es el mundo!...» «¡Ven, Leonoraaaaa, per pietáaaaaaaa!...»

«Julio: Esta tarde, después de leer tu carta, he estado en el cementerio para colocar en la tumba de tu triste padre unas flores.

Ahí te envío esos polvos que anuncian en los perió-

bula es esa del nuevo piso? No pretenderás hacerme creer que de ayer a hoy te han robado dos habitaciones o que se trata de una finca género catalán, que ha encogido con la lluvia, y mucho menos que te hayan aplicado la reforma agraria. ¿Quieres explicarme qué lío es este, Julio?

Supongo que ese desgraciado vicio que padeces te permitirá todavía darte cuenta de que soy tu madre, y que esas bromas estúpidas me hacen menos gracia que Azaña en *maillot*.

Espero alarmada tus noticias. Tu madre,

Teresa.»

«Mamita adorada:

¡Todo se ha arreglado; no te enfades conmigo! Ha sido una equivocación de los mozos de mudanza. ¡Qué tíos más bestias! Al quitar el armario de dos lunas nos hemos dado cuenta de que detrás del armario había una estupenda puerta, y que esta puerta es —mira que tiene pelendengues!— la que comunica con las dos habitaciones que me faltaban.

Los mozos, para que no les riñan en la casa, dicen que yo me empeñé en que el armario se colocara tapando la puerta para que no hubiera corrientes...

dicos. Quiera Dios que les sean útiles a los pobres vecinos de la nueva casa en que vives. ¡Quiéralo Dios y la Virgen Santísima!

Tu madre,

Teresa.»



«Mamá queridísima:

Estoy viviendo una tragedia imponente. ¿Sabes que te dije que había encontrado un piso precioso, con cuatro habitaciones, sol, luz y demás adelantos modernos? Bueno, pues fíjate qué mala pata: me he equivocado del todo. El cuarto no tiene sol, ni luz... ni cuatro habitaciones. Después de meter en él los muebles que pienso comprar, el somier y el armario de dos lunas, resulta que el piso sólo tiene dos habitaciones. Y las dos—¡es horrible, mamita!—interiores, oscuras, pequeñísimas... Las otras dos habitaciones exteriores de que te he hablado... ¡han desaparecido! Así como suena, mamina; ¡¡han de-sa-pa-re-cido!! ¡Vamos, que esto es el colmo de la desgracia!

Mañana mismo agacro el *sommier* y el armario de dos lunas y me marcho.

Muchos besos de tu infortunado hijo

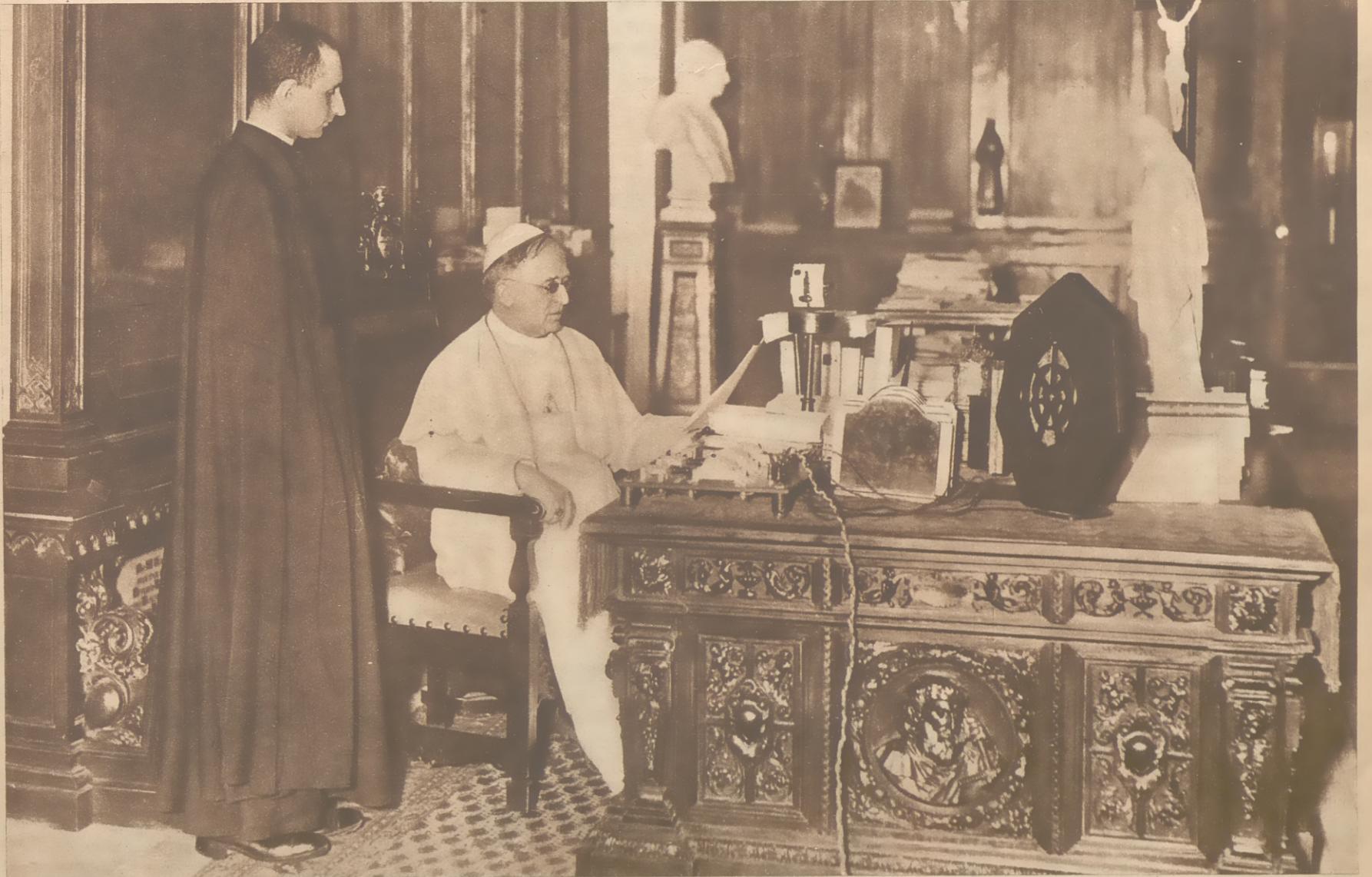
Julio.»

«Hijo mío:

Muchas cosas increíbles estamos viendo en esos alijos de armas; pero aun con este entrenamiento me resisto a dar crédito a lo que estoy leyendo. ¿Qué fá-

ILUSTRACIONES DE BELLÓN

EL PAPA Y EL CONGRESO EUCHARÍSTICO DE BUENOS AIRES



Su Santidad el Papa Pío XI, desde su despacho del Palacio del Vaticano, dirige la palabra por radio a la multitud congregada en el Parque de Palermo, de Buenos Aires, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional

(Fot. A. G.)

DEPORTES

Luciano Montero, campeón nacional de ciclismo

ACÉPTEMOS como irremediable esa fórmula del Campeonato de España de Ciclismo que se llama «contra el reloj». Los técnicos en estos temas no se dejan convencer, ni siquiera aceptan la controversia.

La última edición del Campeonato de España llegó a Madrid con el retraso obligado por los sucesos pasados. Por ello, y por la forma de algunos *routiers*, se produjeron ciertos *forfaits* que restaron elementos destacados a la prueba, y entre ellos, Federico Ezquerro, el vasco que en la Vuelta a Francia acreditó tan brillantemente sus cualidades de escalador.

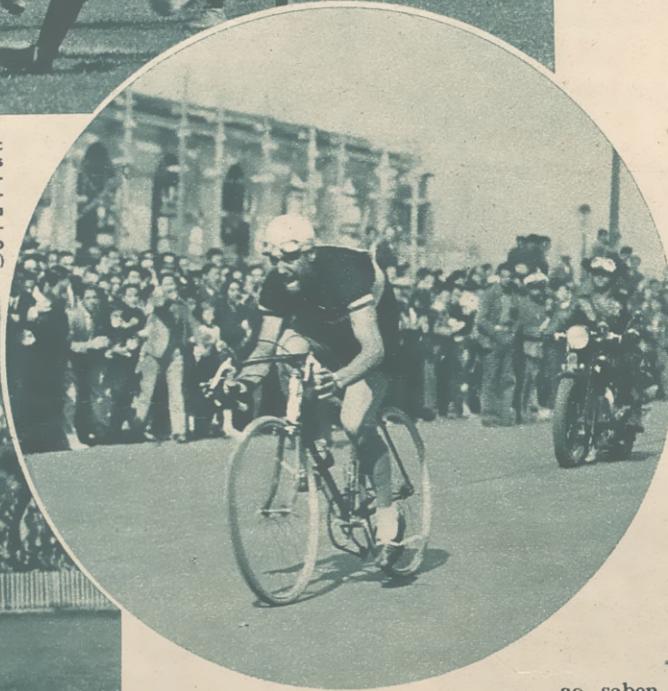
El favorito, Mariano Cañardo, en excelente forma, no consiguió renovar el título que conquistara el año pasado. Fué su camarada en el equipo francés del *tour*, Luciano Montero, el que pedaleó más y mejor para conquistar el Campeonato. La victoria hay que considerarla que ha sido, si no del mejor, de uno de los dos mejores; y pensar que Cañardo tiene un cincuenta por ciento de campeón de España...

Ya no hay sorpresas en fútbol, porque todos los resultados lo son

Con la única excepción de Asturias donde hasta el domingo próximo no



La descohesión del Athletic madrileño es culpa de sus reiterados fracasos. El último «match» Athletic-Nacional concluyó con empate a tres goals. He aquí un despeje de Guillermo, acosado por Elicegui (Fot. Videca)



Luciano Montero, vencedor del Campeonato de España de Ciclismo, entra en la meta triunfante en la clásica prueba celebrada el domingo último, en la cual participaron todos los ases del pedal (Fot. Cortés)



En Chamartín, el Racing cántabro venció al Madrid por dos goals a uno. Los madridistas, que dispararon mucho, vieron cómo todos sus «shots» dieron en los postes. Este tiro fué uno de los muchos rechazados (Fot. Videca)

lona del año pasado. Porque los futbolistas azulgrana han rectificado, y su conjunto ofrece una solidez contra la que se estrellan todos los rivales. Por eso el Barcelona camina firme en vanguardia, mientras el Español se sostiene a duras penas en un cuarto puesto, que, en realidad, va a servirle de bien poca cosa.

Ninguno de los torneos tiene la intensidad del que jueguen levantinos y andaluces. Con resultados tan desconcertantes como esas frecuentes victorias de los clubs en los terrenos de sus más fieros rivales, sin que pase nada alarmante. Esto, por lo menos, es ya una conquista del público verdaderamente aficionado.

El Sevilla y el Valencia derrotaron el domingo último al Murcia y al Betis Balompié, respectivamente. En la Condomina y en el Patronato. Dos derrotas de murcianos y béticos que es preciso subrayar, porque a la hora presente quizá sea más importante acusar estos sucesos que marcan actitudes deportivas de clubs acostumbrados a ganar, y que, sin embargo, saben perder.

También el otro resultado del grupo levantino-andaluz fué anómalo. Porque la normalidad que el Hércules de Alicante había trazado desde el comienzo de su actuación era una línea recta, donde todos los partidos se contaban por victorias. Hasta que ahora tropezó en Valencia con el Levante y fué vencido por 2-1, y por vez primera.

La temporada internacional señala una fecha próxima y culminante: el día 14 de Noviembre jugarán en Highbury las selecciones de Inglaterra e Italia.

Por discutida que su victoria fuera, la *squadra azzurra* concluyó el torneo mundial con un triunfo sobre Checoslovaquia, que erigió a los italianos en vencedores de la Copa.

Los ingleses, que año tras otro hacen ir a Londres a las selecciones continentales que juzgan mejor conceptuadas (España, Austria y Francia, por este mismo orden, se han asegurado la comparecencia de la *squadra azzurra* en esa fecha inmediata. Será una liza entre los que a sí mismos se denominan maestros universales del fútbol, aunque cada día rehuyen con más tesón el momento de darnos de ello pruebas, y los que oficialmente ostentan un título mundial ganado en dura y terrible lid.

Difícil prueba para el fútbol inglés; pero dura, decisiva, casi imposible de salvar triunfalmente, la que ha aceptado los italianos. Que en Londres, y en el momento más favorable para los *pross* británicos, recibirán una segura lección.

El Hércules alicantino fué derrotado por el Levante, de Valencia, por vez primera en la temporada. He aquí un despeje de Vidal, el guardameta del Levante, que fué el héroe del «match» (Fot. Vidal)

SERGIO VALDES

Los futbolistas del Athletic bilbaíno han vuelto por sus fueros, logrando un gran triunfo sobre el Arenas por cinco goals a dos. Los tantos atléticos fueron producto del ciego entusiasmo, y uno de ellos está recogido en esta foto (Fot. Amado)

se reanudarán los partidos de fútbol, en toda España las competiciones superregionales siguen proporcionando notas del más acusado interés, cuya importancia radica en que la clasificación para el Campeonato de España resulta esta temporada infinitamente más difícil en los cinco grupos que en los antiguos campeonatos regionales.

Pero si las sorpresas constituyen, en efecto, el plato más sabroso de cada jornada, no habrá ninguna como la derrota del Madrid F. C., víctima del Racing cántabro en la misma sede de Chamartín. Y sin embargo, para los espectadores del lance el resultado, sobre justo, no tuvo la menor importancia. Un equipo que juega y otro que deja jugar; un goal *de regalo* para los montañeses, y muchos del Madrid a los que los postes ponen obstáculos inverosímiles, pero infranqueables, y un entusiasmo santanderino que justifica el premio triunfal.

Más absurda es la marcha de ese torneo catalán, donde el Deportivo Español hace este año de Barce-





EXTIRPE LA CASPA

Conseguida la supresión completa de la caspa con el Petróleo Gal, el pelo recobra salud y belleza. Si estaba débil, se fortalece; la caída cesa; la raíz adquiere vigor. Se puede peinar y ondular más fácilmente. Use con regularidad Petróleo Gal, la loción higiénica de antiguo prestigio. Su cabello sedoso y abundante será justamente admirado.

FRASCO, 2,50
TIMBRE A PARTE



PETROLEO GAL

MODAS

Por Amparo Brime

*Elegancia suprema
y confortable suntuosi-
dad de los abrigos y com-
plementos en pieles selectas.*



Este abrigo «trois-quarts», en cordero esquilado gris de plata, complica la profusión de su rizada superficie con la original interpretación de una forma adicta a esa fantasía muy juvenil y bien combinada de sus líneas estrictas



Las inclemencias del clima y las imposiciones de la Moda crearon los más bellos y apasionantes atavíos. Los abrigos de pieles costosas, y por ello flexibles como seda y dóciles a todas las interpretaciones más favorecedoras, exentos de peso y ricos en reflejos profundos y tonalidades cobrizas, plateadas, negras y azuladas como de azabache o de zafiros muy densos... Pielles aterciopeladas y magníficas que procuran distinción auténtica al conjunto y apariencia más bella a la mate tersura de la tez rosada, ambarina, morena, con entonaciones de ocre.

¡Oh decisiva y máxima sublimación de la femenina presencia, espléndidamente envuelta en la cálida suavidad de un abrigo de pieles de calidad y cuya confección perfecta se atiene a las más recientes prescripciones de la elegancia!...

Tan fascinadoras prendas en la actual temporada, por efecto de esa aludida flexibilidad de sus lujosos materiales, interpretan a maravilla todas las variaciones de la forma y del adorno. Adorno integrado por las modalidades del corte, diestro en recursos y magistral en la técnica perfecta de sus aspectos tan sobrios y en la fácil apariencia de sus dificultades efectivas, formas acampanadas y formas semientalladas, moldeadoras discretas de la silueta que prevalece recta en su conjunto, ceñida y envuelta por las ajustadas determinaciones de sus propósitos de apariencia muy lisa, para destacar mejor la moderada fantasía de sus complementos. Mangas de forma *raglan*, cuyos hombros redondos y admirables en su adaptado armonizan con la línea suave de los cuellos breves y las solapas grandes, de pleguería apenas indicada. Mangas adaptadas exactamente a la plegadura misma, holgadas y ligerísimamente plegadas o fruncidas en su comienzo; mangas un poco japonesas, de balón, puntiagudas en su ampliado superior, abullonadas, de ancha boca, que nos procuran, al cruzar las mangas, un ingenioso, bien interpretado y con-



Un abrigo admirablemente estricto, en que el paño negro colabora con las pieles de «skungs» y las de hurón en el cuello, de forma amplia y sencilla, y en el forrado total del modelo, propicio a actuar profusamente y confortablemente

← Esas mangas perdidas y ese acampanado de su faldón «trois-quarts», como todas las determinaciones de este modelo en cordero esquilado de un «beige» suavemente dorado en su clara tonalidad, suponen un acuerdo indudable con lo más recientemente propuesto en materia de efectivos elegancias

Las pequeñas pieles de leopardo-bebé integran esa juvenil elegancia del abrigo, pródigo en diseños menudos y en tonalidades suaves y variadas, dentro de la perfecta uniformidad de su conjunto. Con la decisiva novedad de su cuello amplio de grandes solapas en piel de foca, de un marrón cobrizo



↑ Magnífico en la variedad unánime de sus rizados este espléndido abrigo en astracán marrón, de corte irrepachable, se guarnece en su breve cuello y sus amplias solapas con franjas visón obscuro, para ofrecer más perfecta la armonía de su entonación

fortable efecto de manguito. Franjas contrastantes de sus guarniciones favoritas, variedad múltiple de los cuellos amplios y desprendidos que caen sobre la espalda cual un *boa*, redondo por la mullida actuación del *renard* y del lince, teñidos en exacta tonalidad a la del abrigo que complementan. Marrón, gris, negro, azul obscuro. Contrastes que procura asimismo la forma diestra en originalidades gratas por su discreción misma y por la diferencia de sus superficies lisas o rizadas, en estos motivos ornamentales a que aludimos.

Modelos que se apartan de la forma clásica de los abrigos de piel para ofrecernos como novedad esa afinidad con las más recientes tendencias, que les procuran juvenil presencia y gracia inédita.

Entre las pieles predilectas de esta temporada se destacan aquellas en que el rizado



traza esas suaves ondulaciones de agua en remanso, con sus agrupados motivos indecisos, complejos, y en divagaciones infinitas, que decoran con sus misteriosos grafismos estas finas calidades de pelo sedoso y corto, adaptado sobre el curtido sutil con docilidad insuperable hasta quedar unido en superficie leve, lustrosa e incomparable de suavísima finura.

Breitschwanz no nacido, *galyak*, que los más costosos y perfectos terciopelos y felpas tratan de imitar en sus diseñadas superficies y en la delicadeza de su trama: astracán.

Y después, cordero esquilado o *agneau rasé*, si les parece más bonito..., con sus profusas labores indicadores de rizados compactos y muy bellos.

Bordes de *kolinsky*, de *petit-gris* teñido en marrón, en *beige* y en índigo.

Bisons, *skungs*, cibelinas: todas esas pieles en cuyo centro aparece naturalmente una veta oscura y unánime.

Modelos integrados por ellas, abrigos cortos, especie de boletos, cuyas mangas sueltas y amplias se complican en forma de esclavinas de bordes rizados en pliegues escasos y redondos por la disposición del corte.

Pieles de leopardo-bebé, con sus tonalidades ambarinas, la maravilla de sus manchas características, y ese gris pálido e impreciso del fondo.

Magníficas en su exotismo y en la importancia de su insospechada intervención en una boga sin audacias.

He aquí el sueño de toda mujer elegante. I aproximarse, con los primeros fríos, el crudo invierno erizado de gélidos fríos y fértil en sugerencias finas para las damas que saben escoger sus adornos apropiados para cada una de las estaciones del año.

PARA SER BELLAS

Bajo los arcos flexibles, compactos y sedosos de unas pestañas oscuras...

Todos los ojos, lectoras mías, parecen más bonitos, ¿verdad?... Pues precisamente por esta razón indudable hemos de cuidar con atención minuciosa y solícita de nuestras pestañas, como positivos adornos de los ojos, cuya belleza es alegría, encanto y expresión del rostro, cual principalísimo aliciente de él.

Tal vez se nos diga que las pestañas postizas usadas por las más bellas estrellas de la pantalla, y puestas a la venta en todas las tonalidades favorecedoras, con sus rosados, marfileños y adherentes párpados de transparentes muselinas en que se ensartan las largas, rizadas y sedosas hebras de artificial, restan valor a las pestañas verdaderas, y que, por ello, el perder las propias tiene quizá menos importancia. Y nada menos cierto. Porque las pestañas de seda o de cabello, por muy perfeccionadas que estén, podrán ser bellas en su rápida aparición fascinadora bajo estudiadas luces y premeditados efectos de la cinematografía; pero cuando vemos de cerca y atentamente unos ojos de mujer, por lindos que sean, bajo el peso leve y fastidioso de sus flecos ligeros y curvos, el efecto es deplorable, por la atonía y la dureza extraña que prestan a la mirada más dulce y expresiva.

Ello viene a ser algo como si descuidáramos nuestra cabellera en atención a las magníficas pelucas creadas por aquellos expertos *coiffeurs* parisinos en sus maravillosas realizaciones capilares.

Las pestañas se caen y se cortan con mucha facilidad.

Existe la vulgar creencia pintoresca de que despuntándolas en luna creciente se hacen más espesas y largas. Ello supone, como otras muchas supersticiones aceptadas por el vulgo, una superchería inadmisibles que puede exponer a sus realizadoras a que alguna pestaña crezca por la parte interna del párpado, proporcionando molestias efectivas, como efecto de la absurda tarea.

Si las pestañas son naturalmente cortas, será difícil hacerlas crecer, aunque existen preparados que ofre-

cen en muchos casos eficacia indudable.

Como remedio fácil y al alcance de todas las posibilidades, indicaremos el uso del ricino, mezclado con ron-quina, ésta en proporción muy pequeña, para no restar eficacia al primero. La mezcla se aplicará todas las noches con un cepillito muy suave y pequeño, desde la base al borde de las pestañas, cuidando de que no penetre en el ojo. También la vaselina boricada suele dar, usada con efectiva constancia, resultados satisfactorios, empleándola en muy ligeras aplicaciones, cuidando de cepillar previamente las pestañas hasta dejarlas limpias de polvo y afeites, si se usaran.

El ennegrecer las puntas les procura apariencia de mayor longitud, puesto que éstas suelen ser muy rubias y finas, por lo que resultan más cortas a simple vista.

Las abluciones con agua de manzanilla o ligeramente bicarbonatada descongestionan los ojos y los párpados. El trabajar con luz artificial es causa, así como la exposición exagerada al aire y al sol, de que las pestañas se caigan. El uso continuo de gafas o lentes también resulta nocivo a su perfecta conservación. Pero todos estos inconvenientes podrán contrarrestarse con los cuidados que indicamos. Igualmente las afecciones gástricas e intestinales perjudican a la belleza de los ojos.

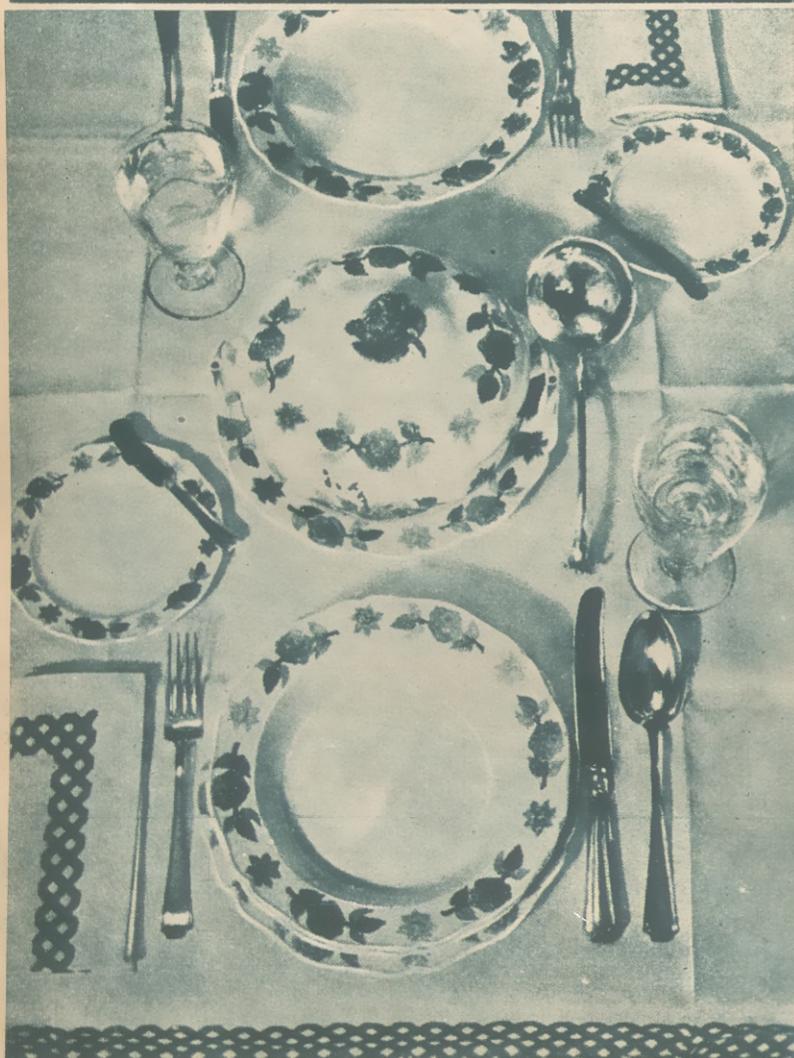
Los disgustos, y su consecuencia el llanto, deforman los párpados y hacen caer las pestañas. De éstas las más frágiles son las del párpado inferior, pero también las que mejor pueden disimularse en su falta



Son los ojos principalísimo encanto de un rostro. Y las pestañas sedosas, compactas, arqueadas y oscuras el indispensable complemento en la belleza de unos ojos hermosos y expresivos

con una línea suave de lápiz negro, azul o castaño, que supla en lo posible su ausencia. Pero, desde luego, procediendo siempre con absoluta precaución y prudencia cuando se trate de elegir productos embellecedores que no estén científicamente controlados. Evitando lápices duros y aquellos cosméticos que empañan las pestañas y las hacen quebradizas como de cristal.

MARGARITA DE ABRIL



LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

«Consommé» de almejas

Después de bien limpias las almejas se ponen a fuego vivo en una cazuela para que se abran; se van desprendiendo de sus conchas con un tenedor, y su caldo se pasa a una taza, cuidando de no echar lo que quede en el fondo, para que no caiga ninguna arena. Para cada plato de sopa se calcularán una docena de almejas.

Rehóguese en manteca de vaca o cerdo cebolla finamente picada, tomate, puerros, perejil, hierbabuena y sal. Se deja cocer todo un rato, añadiendo las almejas y su caldo; se preparan en una cacerola colas de cangrejo y tostaditas de pan frito con manteca. Se espesa el *consommé* con dos o tres yemas de huevo duro, desleídas con un poco de aceite fino; se vierte en la sopera y se sirve.

Langosta con queso

Sin quitarle la concha, se corta en pedazos una langosta. Se le quita la veta, cuidando de que no pierda el jugo; se hace una mezcla con cebolla, ajo y perejil, todo muy picado, y se añade queso de Gruyère o de Parma. Se coloca en una cacerola una capa de esta mezcla, otra de langosta, añadiendo pimienta inglesa, pimentón, nuez moscada, vino blanco y aceite. Se pone a fuego lento, y cuando está a punto se sirve.

Pierna de cordero rellena

Elíjase una buen pierna de cordero y deshúese, dejando el hueso de la punta de la pata. La parte deshuesada y abierta se rellena con picadillo de jamón,

La mesa está dispuesta con los blancos y recios lienzos de una mantelería rústica de bordadas cenefas en un azul de espliego, para más lindamente destacar la vajilla marfileña en su tonalidad, cercada por floridos temas en un rosado intenso, amarillo de oro y verde azulado. La transparencia del cristal y los reflejos de los cubiertos, sobrios de línea y atenuados en su mate apariencia, completan el conjunto grato en un aspecto alegre y hogareño

lomo de cerdo, ajo, perejil, especias y sal. Se aprieta el picadillo y se envuelve en huevo batido y pan rallado; cosiendo la carne, se ata con bramante para darle forma y se asa al horno con manteca de cerdo. Cuando esté en su punto puede añadirse una copa de coñac. Se sirve adornando la fuente con puré de patatas o patatas salteadas, berros y aceitunas deshuesadas, y en la punta del hueso un papel rizado.

Guisantes a la parisién

Se ponen a cocer, con manteca de vaca, sal, un poco de azúcar, perejil, cebollitas nuevas y cogollos de lechuga blanca muy picados. Añádanse dos cucharadas de agua fría y tápese muy bien para que con el vapor suelten las legumbres todo su jugo. Cuando esté a medio cocer se agregan unos cuadritos de jamón

frito, y se vuelve a dejar cocer más lentamente. Líguese un poco la salsa con manteca y harina, y sírvanse rodeados de trozos de pan fritos.

«Pudding» de frutas

Con dos peras grandes, tres melocotones y tres manzanas muy picadas, como también veinticinco gramos de bizcochos y veinticinco de almendras, que se mezclará con cuatro yemas, unos cien gramos de azúcar fino, una cucharada de pan rallado y un poco de canela molida. Después de todo bien mezclado se agregan las cuatro claras, batidas a punto de nieve; se ponen en el molde y se mete al baño maría. Se sirve con crema inglesa.

CLARA SOUFFLEE

LA DUDA QUE USTED TIENE

MACACO (*Zamora*).—Resígnese; es el mejor y el único remedio para su caso; además, ese desaliento consecuente del pequeño fracaso sentimental pasará muy pronto y sin dejar rastro, no lo dude, porque la causa es pequeñita. Una linda muchacha, de maneras distinguidas, un poco a la moderna, y por ello frívola y caprichosa, según su descripción... El desencanto puede servirle para elegir mejor en lo sucesivo, ya que es usted formal y desea no perder tiempo ni perjudicar a nadie con vanas empresas. Estudie y procure también distraer aquellas ociosas horas en la prác-

tica de algún deporte que contrarreste esa aludida tendencia a una adiposidad, molesta y poco estética.

UNA VERANEANTE VALENCIANA.—Con mucho gusto complacería a usted; pero esos gorritos de punto de *tricot* o *crochet* a que alude no se llevan; es mejor sustituirlos por alguna de las boinas en fieltro o terciopelo, de las que ofrece la actualidad de la moda una gran variedad. Ante sus propósitos, sólo puedo ofrecerle, por lo tanto, esta solución. Haga la boina de *crochet* con felpilla de un color propicio al traje o abrigo que haya de completar; la tarea resultará lucida y

fácil, pues en las boinas no hay otra dificultad que aquella que suponen sus crecidos, distanciados de un modo regular y conveniente para trazar el plato del tamaño que desee, procediendo después en la misma forma, aunque a la inversa; es decir, menguando hasta que la banda quede hecha y recercada por una tira doble del punto, para trazar el borde de acuerdo con la medida de la cabeza.

PIMPIRRIMPLÍN.—El optimismo es buen compañero de ruta por este no siempre grato camino de la vida; por lo tanto, está usted de enhorabuena; y si a la compañía se unen la paciencia y esa perspicacia que demuestra al hacernos la descripción de su caso, el triunfo muy fácilmente coronará su empresa. Lo mejor es que usted se informe para aquilatar mejor las condiciones que le interesan. Agradecemos su amabilidad y sus elogios.

ZAFIRO BLANCO (*Zaragoza*).—Hemos de aceptar la Moda en la medida de nuestras estéticas posibilidades, y también de nuestras posibilidades económicas, adoptando en ese caso a que usted alude como el suyo, con modestia ejemplar y *sin hacerse ilusiones* (en esa edad propicia a la egolatría y sus fantasías consiguientes), la moderación en el vestir cual una prueba evidente de buen gusto y loable sentido práctico. Sus acertados propósitos encontrarán en el presente de esta temporada modelos sencillos, de bellas líneas y favorecedoras tendencias en nuestras páginas dedicadas a este interesante asunto, cuyas fotografías son escrupulosamente seleccionadas a fin de ofrecer a las lectoras los más recientes, correctos y elegantes aspectos de las creaciones de primera categoría.

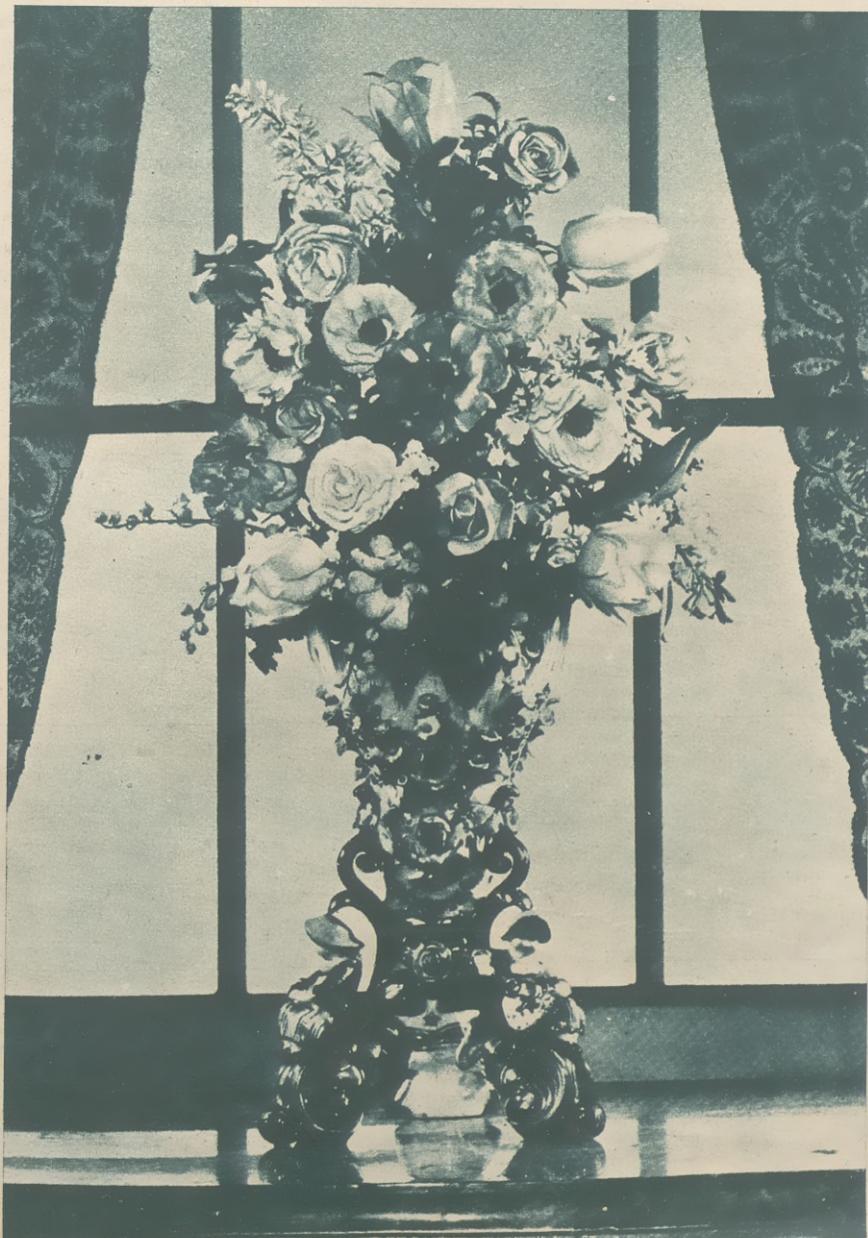
MAÑANITA AZUL (*Barcelona*).—¡Un despertar feliz, pleno de esperanzas prontamente realizables! Sólo nos resta desear que sus planes se efectúen sin la menor contrariedad. Esa Casa es competente en los primores que usted desea; pero, accediendo a su ruego, puedo enviarle también la dirección de otra, donde quizá encuentre más variedad y precios más convenientes. Envíeme su dirección, y así también podré darle el nombre del preparado que arquea, obscurece y deja flexibles, como de seda, las pestañas. Tengo siempre mucho gusto en contestar a mis amables comunicantes.

UN ESTUDIANTE DE BACHILLERATO (*Astorga*).—Expónganos con mayor claridad su consulta, y tendremos mucho gusto en contestar a usted tan pronto como sea posible.

MYRTO

ARTE DEL HOGAR

Algarabía en bermellón, rosado rubí y amarillo, de las camelias, los tulipanes y los botones de oro. Ornato del ventanal que ofrenda entre cortinajes de blanca blonda la maravillosa porcelana isabelina



32 dientes
blancos y sanos
gracias al

Chlorodont

PRODUCTO NACIONAL

RECORDATORIO GRÁFICO DE UNA SEMANA DE SANGRE



Como en los días sangrientos de la Gran Guerra, la población civil de Asturias, que ha logrado escapar de la matanza, huye despavorida carretera adelante para salvar sus vidas, ya que no sus pobres hogares que quedan atrás, en el pueblito destruido e incendiado por la barbarie marxista

(Fot. Alvarez)

GIJÓN. — Varios profesores de la Escuela de Alcalá y el equipo quirúrgico núm. 9 de Valladolid, que llegaron en cuatro aviones, aterrizan en la plaza de San Lorenzo

(Fot. Ortiz)





↑ BILBAO.—Ante el Ayuntamiento de la invicta villa desfilan las tropas victoriosas en el reciente movimiento subversivo, entre las aclamaciones del público entusiasmado
(Fot. Elorza)



TORREGROSA (Lérida).—La barbarie antirreligiosa se ha identificado una vez más con el odio a España y a la sociedad. He aquí las pocas imágenes que pudieron salvarse del asalto y saqueo de la iglesia parroquial
(Fot. Ferrán)

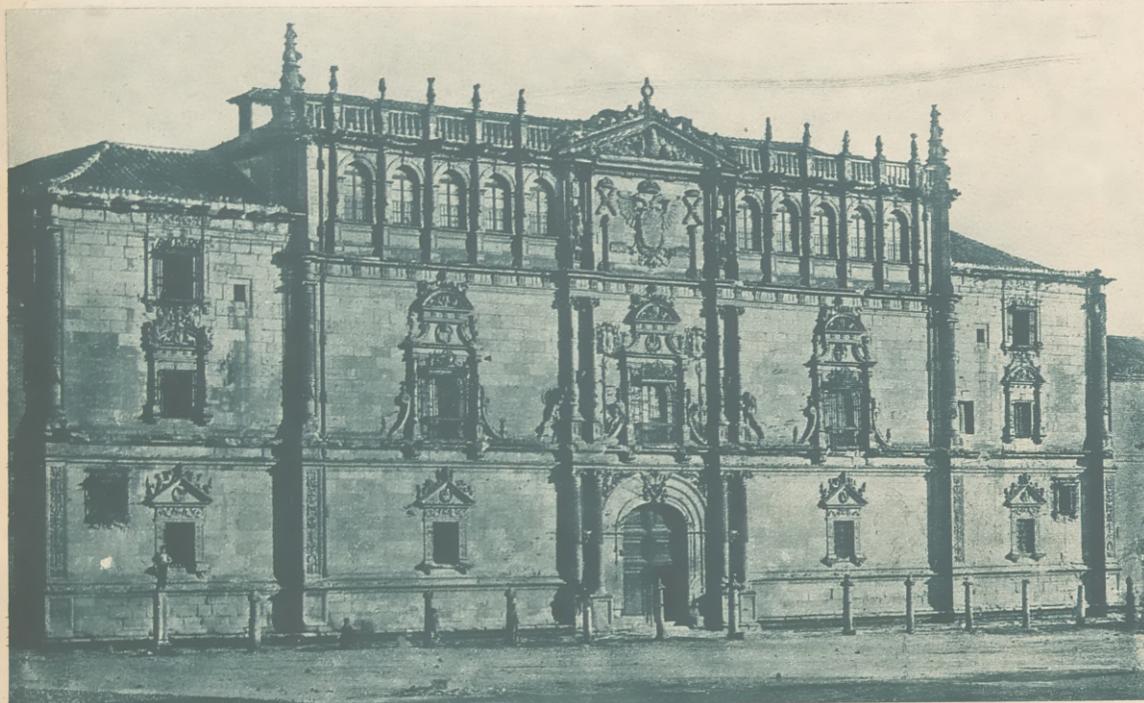


Un grupo de prisioneros es conducido por la Guardia civil al pueblo de Barruelo, después de una sangrienta acción militar



GIJÓN.—Un avión militar aterriza en la plaza de Gijón. Al fondo se ve el acorazado «Jaime I», que ayudó eficazmente al triunfo del ejército de tierra
(Fot. Ortiz)

ADIOSSES Y NOVATADAS



Fachada de la Universidad de Alcalá de Henares

Mes de Octubre. La juventud emprende el primer vuelo. El hogar paterno va a ser sustituido por la Universidad. ¡Alma mater, que también tiene afares maternas para los muchachos que por primera vez salen de su casa!

Intentemos asistir a la despedida de algún estudiante. Cervantes nos muestra, no la de uno, sino la de dos hijos de familias acomodadas, que parten para Salamanca. Los padres de los muchachos se ponen de acuerdo para enviarlos juntos. Llegado el mes de Octubre, «proveyéronles de dinero, y enviaron con ellos un ayo que los gobernase, que tenía más de hombre de bien que de discreto. Los padres dieron documentos a sus hijos de lo que habían de hacer, y de cómo se habían de gobernar para salir aprovechados en la virtud y en las ciencias... Mostráronse los hijos humildes y obedientes, lloraron las madres, recibieron la bendición de todos, pusieron en camino con mulas propias y con dos criados de casa, amén del ayo, que se había dejado crecer la barba porque diera autoridad a su cargo.»

Pero no siempre había en los hogares españoles dineros y ayos que dar a sus hijos. Vicente Espinel sale de Ronda para Salamanca, y refiere su despedida, muy otra que la de Carriazo y Avendaño: «Hijo — le dijo su padre —, mi costilla no alcanza a más de lo que he hecho. Id a buscar vuestra ventura. Dios os guíe y haga hombre de bien. Y con esto me echó su bendición, y me dió lo que pudo, y una espada de Bilbao, que pesaba más que yo, que en todo el camino no me sirvió sino de estorbo.»

Ya están fuera de casa. El mundo es suyo. Los caminos se abrían como una rueda de la fortuna ante sus pies.

Sigámosles a través de España, duro noviciado de la vida en aquellas fechas. Tres enemigos acechaban el paso del estudiante camino de la Universidad: los arrieros, los bandidos y las ventas. Si la Universidad les abría los tesoros de la ciencia, en el camino encontraban esas tres escuelas de la vida,

en donde, sin duda, aprendieron más de cuatro lecciones que no olvidaron jamás. Con los arrieros se ajustaban para ir a ratos a pie, a ratos en las caballerías.

Y aquí se entablaba una fiera lucha entre arrieros y escolares a ver quién engañaba a quién. Dejo de trasladar el interesante pasaje de Espinel en que cuenta la pesada burla de un arriero a unos estudiantes, y copio estas palabras, que son como epifonema de todo el episodio: «Oh, arrieros, impía gente y sin caridad! ¡Cruels contra su misma naturaleza! No conocen a nadie más de en cuanto le están quitando el dinero. Y así los castiga Dios, porque tienen muchas posadas y pocos amigos. Todos los géneros de gente aman la piedad si no son éstos. El día que no hacen alguna burla a los caminantes no están en sí.»

Los ladrones infestaban los caminos, y éste era otro escollo en que daban los peregrinos del templo de Minerva. El mismo Espinel nos refiere un lance de este género. Yendo él de Salamanca a Ronda, el año de 1572, al atravesar Sierra Morena, «salieronle cuatro hombres armados, que le preguntaron de dónde venía y a quién dejaba atrás. Manifestó el escolar en su respuesta tanto ingenio, que se captó las simpatías del jefe de la cuadrilla, por cuyos respetos el escolar fue conducido a una cueva, en que los bandidos tenían su guarida, y allí cenó y durmió, y antes que fuera de día le sacaron al camino y le dejaron ir a su ventura». Irútil es decir que no siempre el lance terminaba tan placenteramente.

Pero el mayor tropiezo estaba en las posadas y ventas. En Córdoba le robaron a Espinel la capa de lustroso paño que llevaba para presentarse bien en la Universidad. Y si esto sucedía en posada urbana, ¿qué no iba a suceder en venta rural? Oigamos al *Buscón*, de Quevedo: «Llegamos a la media noche a la siempre maldita venta de Viveros. El ventero era morisco y ladrón (que en mi vida vi perro y gato juntos con la paz que aquei día); hízonos gran fiesta; pegóse al coche; dióme a mí la mano para salir del estribo, y díjome si iba a estudiar. Yo le respondí que sí. Me tióme adentro, donde estaban dos rufianes con unas mujercillas, un cura rezando al olor, un viejo mercader y avariento procurando olvidarse de cenar, y dos estudiantes fregonos de los de mantellina buscando trazas para engullir. Mi amo, pues, como más nuevo en la venta, y muchacho, dijo: «Señor huésped, deme lo que hubiere para mí y dos criados». Todos lo somos de vuesa merced, dijeron al punto los rufianes, y le hemos de servir. «Hoia, huésped, mira que este caballero os agradecerá lo que hicéredes; vaciad la dispensa». Y diciendo esto, llegóse y quitóle la capa, diciendo: «Descanse vuesa merced, mi señor.» Y púsole en un poyo. Estaba yo con esto desvanecido y hecho dueño de la venta. Dijo una de las ninfas: «¿Qué buen talle de caballero! ¿Y va a estudiar? ¿Es vuesa merced su criado?» Yo respondí, creyendo que era así como lo decían, que yo y el otro lo éramos. Preguntáronme su nombre, y no bien lo dije cuando el

uno de los estudiantes se llegó a él, medio llorando, y dándole un abrazo apretadísimo, dijo: «¡Oh mi señor don Diego! ¡Quién me dijera a mí ahora diez años que había de ver yo a vuesa merced desta manera! ¡Desdichado de mí, que estoy tal que no me conocerá vuesa merced!» El se quedó admirado y yo también, que juramos entrambos no habelle visto en nuestra vida. El otro compañero andaba mirando a don Diego a la cara, y dijo a su amigo: «¡Es este señor de cuyo padre me dijistes vos tantas cosas? Gran dicha ha sido vuestra encontralle y conocelle, según está de grande. ¡Dios le guarde!» Y empezó a santiguarse. ¿Quién no creyera que se habían criado con nosotros? Don Diego se le ofreció mucho, y preguntándole su nombre, salió el ventero y puso los manteles, y oliendo la estafa, dijo: «Dejen eso, que después de cenar se hablará, que se enfría.»

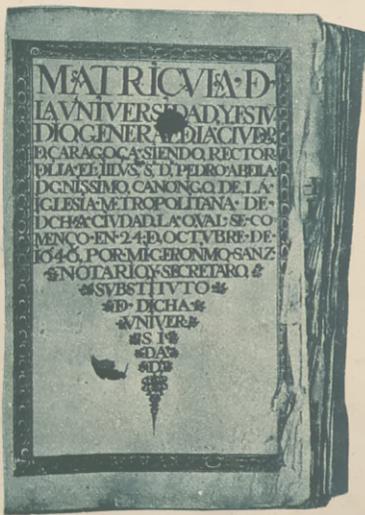
¿No había de oler la estafa? Los venteros iban siempre horros en el juego con arrieros, rufianes y estudiantes ful, que hacían de su mantellina red de pescar en seco, contra todo el que entra con dos cuartos en la bolsa por las puertas adentro. Total, los rufianes y su correspondiente compañía comen a costa del novato estudiante, el ventero le hace una cuenta fantástica del gasto hecho, y todos se burlaron en sus barbas de haberlo estafado.

Mas no se crea que los estudiantes se dejaban la piel en las zarzas del camino mansa y pacientemente. También ellos dejaban a su paso huellas de tormenta abrasadora. Nos lo dice paladinamente el *Donado Habrador* con estas palabras:

«No hay para qué cuenta a vuesa paternidad las travesuras que por el camino hacían, y en las posadas el buscar de las gallinas y el hurtarlas, haciéndome a mí encubridor de todos sus delitos y que yo las sacase del gallinero metidas en los gregüescos; el acostarse en la cama con espuelas y botas, no mirando al lodo que se les había pegado por el camino. Un real se pagaba de cada uno, y diez se le hacía de daño al pobre mesonero; y no se podía decir por nosotros que ganáramos indulgencia plenaria hurtando al ladrón, porque verdaderamente era cargo de conciencia lo que se hurtaba de cada posada. Por nosotros debió de decirse que era tanto lo que sentían en la casa de donde salíamos, que siempre quedaban llorando los dueños della por nuestra partida.»

Por estas asperezas caminaban los seides de Minerva al alto asiento de la inmortalidad; quiero decir a los famosos centros universitarios que abrían las puertas de la magistratura y del gobierno público a los nobles y generosos, y las de los Mecenases, las secretarías y las productivas amistades a los simples hidalgos.

M. HERRERO-GARCIA



Portada del libro más antiguo que se conserva en la Universidad de Zaragoza



Fachada de la Universidad de Salamanca

¡Prisionera!

El desaliento, melancolía, carencia de apetito, insomnios y síntomas de una vejez prematura, son señales evidentes de que la anemia se va apoderando del organismo. El remedio está en vitalizar la sangre con el **Jarabe Salud**, porque cuando la sangre es pura y rica en glóbulos rojos los músculos se fortalecen, el cerebro se despeja, retorna la alegría y se acumulan energías para gastarlas en agradables ejercicios, que luego proporcionan un sueño profundo y reparador.

El **Jarabe Salud**, poderoso regenerador de las fuerzas, está aprobado por la Academia de Medicina como activo tónico reconstituyente para combatir

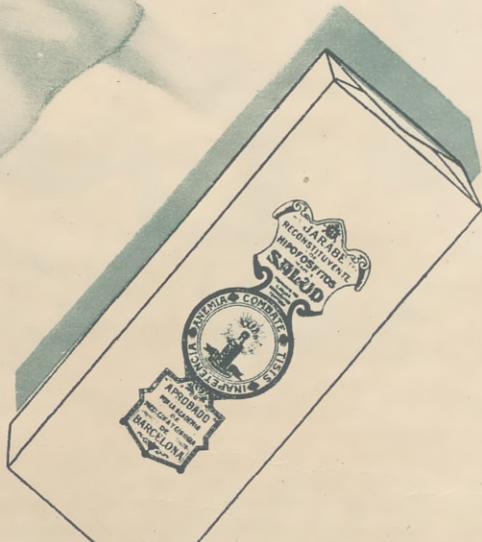
**INAPETENCIA - NEURASTENIA
ANEMIA - CLOROSIS - FATIGA
DESEQUILIBRIO NERVIOSO**

Esas enfermedades que tanto aprisionan y envejecen, desaparecen rápidamente usando el reconstituyente **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Es inalterable y puede tomarse en todas las épocas del año.
No se vende a granel.

El incomparable **Jarabe Salud**, es el producto de mi elección en cuantos casos se halla indicado, porque siempre encuentro con su uso resultados admirables. Puedo citar, entre muchos, el caso de una enferma de cloroanemia perniciosa, cuya curación ha sido completa con este excelente **Jarabe.** **Jesús González**, médico. - Parlamento, 22, principal. - Barcelona.



LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA
NO SE CONFUNDA USTED

El estreñimiento y la bilis desaparecen. Obra insensiblemente. Nunca produce molestia. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.

LA BODA DEL DUQUE

NOVELA

DE

*Valeria
León*

ILUSTRADA

POR

*EMILIO
FERRER*

Conclusión



LA quería mucho el pobrecito! Ellos a mí no me veían, pero yo los iba siguiendo... El era guapo..., muy guapo... Me gustaba más que ella...

Ruth se enfrentó, fuera de sí, con Altenburgo:

—¡Kurt!—gritó descompuesta—. ¿Vas a permitir que esta vieja siga escupiendo sobre mí su inmundicia baba? ¿Qué haces que de un puntapié no la lanzas al abismo?

—Como el otro...—rió la vieja—. ¡Como el otro! ¿Me quieres empujar como lo empujaste a él?

Un silencio sepulcral siguió a esta declaración.

Los ojos desencajados de Ruth miraban las rocas del precipicio y un grito agudo se escapó de su garganta.

—¡No! ¡No! ¡Yo no lo maté!... El me amenazó con contarlo todo... Me quiso abrazar de nuevo... Y yo lo rechacé... Pero no lo maté, ¡no lo maté!

Loca de terror se dejó caer de rodillas ante Kurt, y con desesperación se abrazaba a sus rodillas.

—¡Kurt, créeme! ¡No lo maté! El perdió el equilibrio y rodó al barranco. ¡Yo no lo maté!

Impasible, frío, el duque de Altenburgo contemplaba a la mujer a quien momentos antes consideraba como su futura esposa. Ni un gesto traicionaba lo que pasaba en su interior. Los otros, anonadados, no se atrevían a moverse.

—Levántese—dijo Kurt, después de un rato, que a todos pareció una eternidad. Su voz era tan fría y distante como sus claras pupilas.

—Kurt, yo te explicaré...

—Nada tiene usted que decirme. No me interesan sus asuntos particulares.

Ruth, con la angustiosa expresión de un animalillo acosado, se revolvió contra los demás.

—¿Pero creéis de veras que yo lo maté?—gritó exasperada—. ¡Maldita la hora en que vinistéis a Pymont! ¡En que yo acudí a aquel baile en que él me vió! Desde entonces no tuve ni un minuto de tranquilidad... Mi madre me había hecho creer que él había muerto... Que yo era libre de rehacer mi vida... ¡Y fué espantoso cuando aquella noche penetró en casa, reclamando sus derechos de marido!... Mi madre logró aplacarle... Le hizo ver que nada ganaría con un escándalo. Perdería su puesto y vuestro aprecio... Y me hundiría a mí... Le prometimos que yo rompería con Kurt al día siguiente..., que marcharíamos lejos de aquí... Así lo fuimos entreteniendo de día en día... ¡Yo te quería tanto, Kurt! ¡Era tan espantoso pensar en tu desprecio! ¡En la alegría de todos al saber lo que yo era en realidad!...

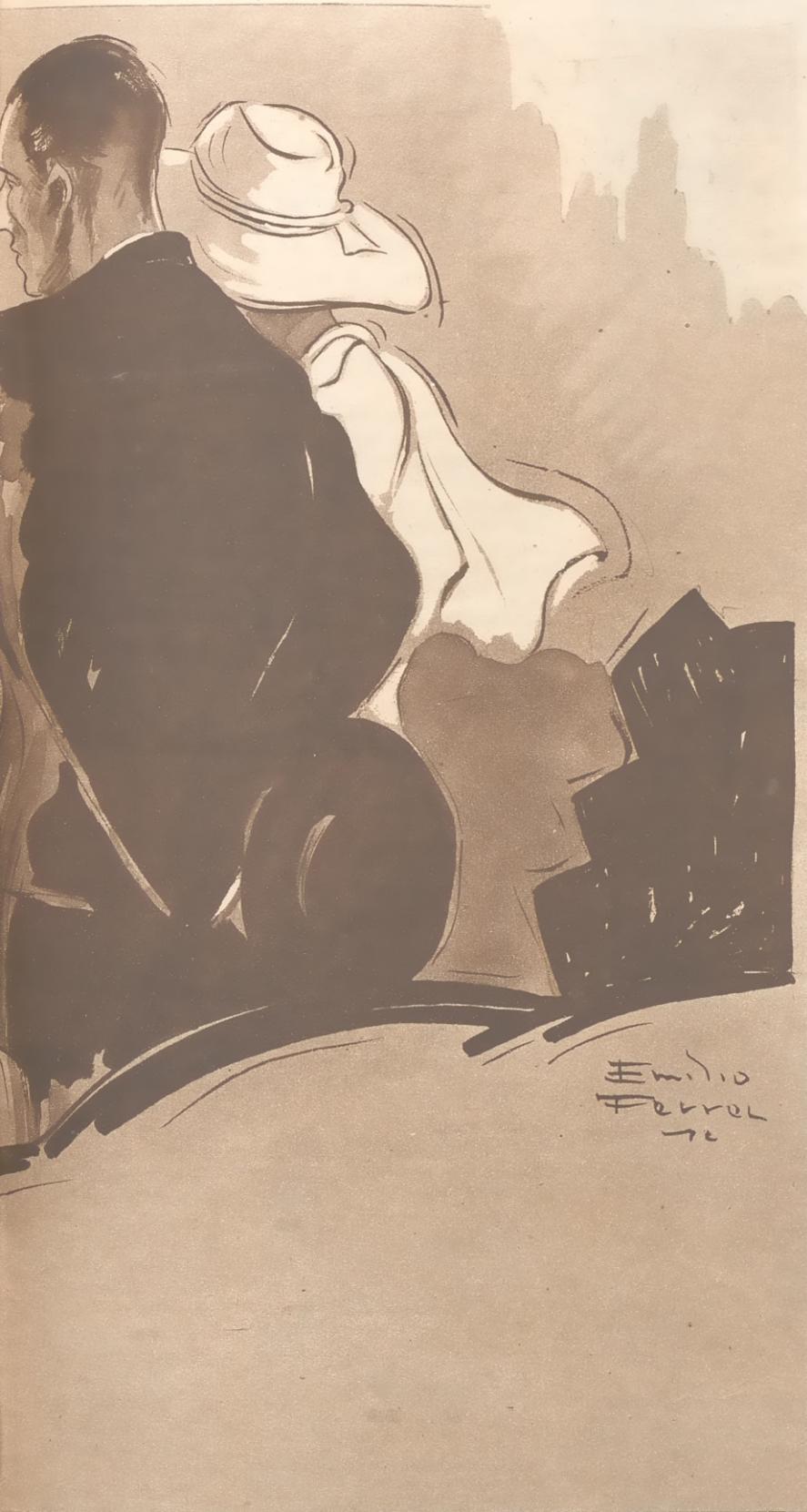
—¿Que prefirió usted empujar al causante de tanto conflicto hacia el otro mundo?—dijo el príncipe de Gotha con sarcasmo.

—No, no lo maté—repitió Ruth con energía—. Tuvimos una de nuestras escenas, en las que me atormentaba con celos, súplicas y amenazas, y viendo que se hacía tarde y que tú, Kurt, llegarías de un momento a otro a casa, le rogué que me dejase marchar. Pero no quiso. Estaba enloquecido. Me juró que él me acompañaría y que te lo contaría todo... «¡Y serás mía para siempre, y ningún duque!...» Quiso volverme a abrazar... Y yo, sin saber lo que hacía, lo rechacé con todas mis fuerzas... Fué entonces cuando...

• Ruth, que seguía acurrucada en tierra, ocultó su cara entre las manos.

Natalia se levantó, y compasiva, se dirigía hacia ella cuando la mano de su primo la detuvo.

DUQUE KURT



—No la toques—dijo con voz dura.
Ruth se incorporó de un salto.
—¿Tienes miedo a que la contamine?—preguntó rabiosa.
—¡Si no quiere usted que la entregue a la Policía, no pronuncie ni una sola palabra más!—y dirigiéndose a los suyos, prosiguió el duque—: A vosotros sólo tengo que pedir os perdón por haberos impuesto a esta criatura. ¡Válgame de disculpa el que yo fui el primer engañado!
—¿Qué piensas hacer conmigo?—preguntó agresiva la «gatita blanca».
—Mañana, en el primer tren, abandonarán usted y su madre Alemania para no volver a poner en ella los pies durante toda su vida. Es la condición que pongo para no llevarla ante los Tribunales.
Ruth se encogió de hombros.
—La prometida del duque de Altenburgo en el banquillo de los acusados... ¡No sé a quién perjudicaría más el asunto!
—Desde luego, a usted, que puede ir a parar a la horca—indicó plácidamente Max de Gotha.
—¡Y seríais capaces de enviarme a ella!—rió Ruth, con amargura—. ¡Vaya! ¡Prefiero largarme! Señorita de Weimar, ha ganado usted la partida. Si el conde de Kettel es tan estúpido que lo autoriza, puede usted volver a desmayarse en los brazos del duque de Altenburgo.
Felipe hizo un gesto de indignación hacia la Blumenthal; pero Kurt le puso una mano en el hombro.
—Déjala...—su desprecio era aplastante. Y volviéndose hacia Ruth:—¡En marcha y sin rechistar! Una sola palabra, y va usted a la cárcel... Voy a dejarla en su

casa y a despedirme de su madre.—La expresión de su rostro era tal, que a pesar de todo, Natalia sintió lástima de las Blumenthal—. Esta noche os veré en el hotel...

XXIV

Pero no se sintió el duque con fuerzas de cumplir esta última promesa. Después de su breve, pero «elocuente» despedida de las Blumenthal, se dirigió al departamento que ocupaba en el pequeño y elegante «Waldhof», y se refugió en su despacho. Allí, la cabeza entre las manos, lejos de todas las miradas afectuosas o indiscretas, Kurt de Altenburgo, duque de Altenburgo y príncipe de Fels, dejó caer su careta de arrogancia y frialdad, para convertirse en un pobre hombre, humillado y dolido hasta en lo más profundo de su ser.

—¡Imbécil de mí!—se decía, desesperado—. Tuve la más maravillosa de las dicias al alcance de la mano y no la quise... Y me empeñé con orgullo insensato en estrellarme, en deshonrarme... ¡Unos días más y el asunto no habría tenido remedio! ¡Bígama la duquesa de Altenburgo!... Y mientras tanto, Natalia, mi Talia, pura y bonita, insultada en casa de aquellas mujeres... ¡Y yo tan ciego que no supe defenderla!...

—¿Me permites?—Felipe de Kettel apareció en el umbral. Al ver el rostro descompuesto de su mejor amigo le abrazó con cariño.

—Te hemos estado esperando... Y ya que la montaña no ha venido a mí, vengo yo a la montaña.—Colocó sus dos manos en los hombros de Kurt y, mirándole en los ojos:

—Dime, Altenburgo, de hombre a hombre y de hermano a hermano: tú quieres a Talia, ¿verdad?

Un instante calló Kurt.

—Sí—dijo después.

—Y ella te quiere a ti. ¡Déjame acabar!—Al ver que el duque intentaba interrumpirle.—Lo sé por ella misma. Me lo confió lealmente el día en que le pedí que se casara conmigo. Yo he hecho después lo imposible porque me quisiera a mí; pero en el corazón nadie manda. La he visto luchar contra sus propios sentimientos. He adivinado que a veces hasta ha llegado a engañarse a sí misma. Pero a mí no me ha engañado nunca: te quiere, Kurt, ¡te quiere! Y por eso he venido esta noche a decirte: Tómalala y hazla feliz...—Una profunda emoción vibraba en la voz de Kettel.

Y Kurt no contestó nada. Dos lágrimas rodaron por sus mejillas.

—Yo no sé...—murmuró después.— ¿Y ella, Felipe?... ¿Le has dicho...?

—Nada—contestó con energía el conde—. Ella me habría discutido. Se habría sentido ligada a mí. ¡Cuando lo único que liga es el amor! Tú, en cambio, tienes que comprender que no hago más que lo lógico... Lo que tú harías en mi caso...—Y Felipe refirió a Altenburgo todo cuanto sabía: la historia de las cartas sustraídas, la pena de Natalia al creerse abandonada por él; el motivo de su viaje a Pyrmont, de su visita a casa de las Blumenthal... Y Kurt, emocionado, escuchaba lo que le parecía relato de maravilla y recordaba las mil pequeñas pruebas de un gran cariño que, florecillas humildes, habían hollado sus pies.

—Sí—dijo al cabo, abrazando a su vez a Felipe—. Yo, en tu caso, haría lo mismo que tú. Por eso, acepto tu don. Siento en el alma la pena que involuntariamente te causo; pero si para ti, que la quieres tanto y tan bien, puede ser un consuelo, te juro de hombre a hombre y de hermano a hermano que sabré hacerla feliz.

Natalia había bajado al jardín a esperar la vuelta de Felipe.

—Voy a ver a Kurt—le había dicho su novio una hora antes, y dejándose caer en el banco de la desierta plazoleta, Natalia esperaba su regreso con ansiedad.

Al fin, entre las sombras de una avenida surgió una alta silueta masculina. Natalia corrió a su encuentro.

—¿Y Kurt?—preguntó ansiosa.

Dos fuertes brazos la levantaron de la tierra y una voz velada por la emoción murmuró en su oído:

—¡Talia! ¡Talia! ¡Mi princesita del Falkenschloss!

Natalia cerró los ojos... No comprendía el milagro... Pero era feliz... feliz... De repente se desasió:

—¿Y Felipe?—preguntó sin saber bien lo que decía.

—Felipe, el ser más noble de la tierra—contestó Kurt, atrayendo de nuevo a Natalia contra sí—. Jamás olvidaremos lo que ha hecho por nosotros, ¿verdad, mi amor? Pero ¡tú eres mía, Talia! El te ha confiado a mí... ¡Tú eres mía!

Era un grito de loca felicidad el que brotaba de los labios del duque de Altenburgo que, por fin, al estrechar contra su corazón a Talia, deslumbrada, había hallado la verdadera ruta...

Luly, inquieta, paseaba por la terraza. Estaba sola. Los Gotha habían marchado a acostarse. Natalia había desaparecido. ¿Y Felipe? ¿Dónde estaba Felipe?

De pronto lo vio avanzar bajo la luz de la luna, la cabeza baja y las manos en los bolsillos.

—¿Dónde está Talia, Felipe?

Kettel pareció despertar de un sueño.

—¿Talia?

—Sí, Talia.

—No sé... Con Kurt, supongo...

—¿Con Kurt?

—Sí, Luly; se quieren... se casarán...

—¿Y tú?—Una gran indignación, una profunda censura, vibraban en la voz de la chiquilla—. ¿Me quieres decir que Talia te ha dejado a ti, ¡a ti, por el primo Kurt?

Felipe sonrió con melancolía. Para su corazón ulcerado la admirativa indignación de Luly era un bálsamo.

—¡Talia no sabe lo que hace!—El rostro infantil de dulces y rasgados ojos se alzó hacia el suyo. Dos bracitos finos se colgaron de su cuello.

—Felipe, yo no consentiré nunca que te deje. ¡Tú vales mil veces más que Kurt!

Felipe de Kettel sintió con asombro que su pena se suavizaba... se hacía más llevadera... ¡Natalia nunca lo había mirado con aqueila apasionada admiración! Natalia, a su amor, había correspondido con afecto... ¡Lo maravilloso debía ser sentirse querido así! Y, de repente, cogiendo entre sus dos manos el rostro de la pequeña, dijo, mirándose en los luminosos ojos grises, con voz casi alegre:

—¿Sabes, Luly, que tienen razón los que dicen que te pareces mucho a tu hermana?

La vida de nuestros hijos

«Toda madre tiene EL DEBER de criar a su hijo. No caben distinciones ni justificaciones. Gran parte de la mortalidad infantil se debe a la cruel y censurable resistencia de muchas madres a criar a sus hijos.»
(Doctor César Juarros)



La Puericultura—cultivo de niños, hombres del mañana—confiere la vida moderna toda la importancia que merece. Hasta en el Japón existe una Escuela para Novias, donde las futuras madres niponas aprenden a confeccionar biberones de jugo de tomate y el valor de las calorías. Alemania, batiendo el record de lo práctico, ha inaugurado su primera Academia de Puericultura para hombres, juzgando necesario que también los papás sepan de cómo se cría a unorro. En París sigue funcionando con éxito creciente la Escuela para Padres, reuniendo en su recinto a padres y madres de todas las clases sociales, deseosos de aprender concienzudamente su «oficio».

Caluroso aplauso merecen los organizadores de todas estas escuelas y cursos que de Polo a Polo se abren de día en día; pero no menos admirable es el afán de instruirse de los discípulos, en muchos casos ya entrados en años, que roban a quehaceres y obligaciones el tiempo necesario para aprender el difícil arte de la paternidad.

Las costumbres han cambiado tanto en estos últimos tiempos y la Ciencia ha realizado tantos progresos, derrumbando aquí y edificando allá, que la verdad de ayer no es la de hoy. Nuestros pequeños, al abrir los ojos a la luz, comienzan por ser fajados de distinta manera a como lo fuimos nosotros, y por tanto, para nada nos sirven esos legajos de experiencia que, llenos de buena fe, nos brindan nuestros mayores. Para resolver satisfactoriamente el problema de la educación de nuestros hijos tenemos hoy mucho que aprender. Bien sé que la intuición maternal puede en mil casos sortear con éxito tropiezos y dificultades; pero el tacto y la ternura, si quieren marchar a compás con la vida moderna, necesitan hoy la cotlaboración de la sabiduría.

Los tiempos, repito, han variado mucho y han de variar aún más. Si la madre de ayer soñaba, después de una vida de abnegación y de ahorro, con dejar a su hijo una cantidad redonda «con que defenderse», la madre de nuestra época debe saber convertir en una hucha viva a ese mismo hijo, almacenando en él cuantos tesoros pueda, a buen amparo de crisis financieras y de tempestades sociales.

Los padres que hoy son verdaderamente padres y previsores de lo por venir—lo uno no va sin lo otro—siguen, como los de ayer, luchando y ahorrando; pero en lugar de invertir la futura herencia en papel de esto, en bonos de aquello o en tierras de más allá, la convierten en dotes personales, en prendas físicas, morales y mentales con que adornar a sus hijos.

KAY

Bebé duerme...

Bebé va a nacer. El hogar feliz, en todo él una gran exposición de mil primores: chaquetitas, faldones, pañales, sábanitas, camisetas... Pero falta aún por resolver el problema capital. ¿Y la cuna? ¿Qué clase de cuna compraremos?

En la actualidad somos ya cada vez menos partidarios de esos nidos de mimbre y encaje que aprisionan entre sus volantes y sus lazos polvo y microbios. Más higiénica, más práctica, más limpia, en una palabra, que los tradicionales *moisés* es ese nuevo tipo de cuna formado por barrotos de metal y un saco rectangular—fácilmente desmontable—de piqué. Pero como sobre gustos no hay nada escrito y aún son muchas las madres que sienten ilusión por adornar con propias manos el primer lecho de su chiquitín, he aquí un lindo modelo de *moisés* que forrado de organdí blanco a lunares azules o rosa y adornado con cinta de glase del correspondiente color, y cuyo complemento será la cestita de mimbre encargada de albergar los utensilios de *toilette* del recién nacido. La forraremos haciendo juego con el *moisés*.

En uno de sus ángulos se sujetará un acerico con su carga de imperdibles y en los otros se establecerán divisiones para el algodón, el talco, etc., etc.

El *moisés* de pequeñas ruedas goza en Francia de bastante aceptación. Une a las ventajas de la cuna, las del coche, y como las ruedas están sujetas a una tabla desmontable, puede colocarse, cuando así se desee, sobre la cama de la madre. Las ruedas, en algunos modelos, están provistas de pequeños neumáticos. La altura del carrito debe ser idéntica a la de la cama de la madre, con objeto de facilitar a la joven mamá la vigilancia del sueño, etc., etc.



El «moisés» de pequeñas ruedas une a las ventajas de la cuna las del coche. Las ruedas están sujetas a una tabla desmontable, lo que permite que el cestito pueda colocarse sobre la cama de la madre.

PUERICULTURA, CIENCIA MODERNA

Los cuentos mal elegidos pueden ser causa de que duerman defectuosamente algunos niños nerviosos e impresionables. Es un error estimular prematuramente su inteligencia. Lo sensato es rehuir cuanto suponga emociones violentas.

El cuento infantil improvisado, dosificado por la madre, constituye un excelente recurso para dos cosas: para evitar sentimientos útiles que se vean brotar demasiado perezosamente y para bucear el alma descubriendo aptitudes.

Como medio para facilitar la llegada del sueño constituye un pésimo hábito.



Instalado confortablemente en esta hamaca, que es lo bastante profunda para impedir que se caiga, el niño puede realizar largos viajes sin cansarse, ni cansar a sus papás.

Modo de dar de mamar

¿Con qué frecuencia se debe dar de mamar?

«He aquí una cuestión fundamental—dice el ilustre doctor César Juarros—. Aquella donde más abundan los errores, donde más nefasta influencia ejercen los prejuicios y los malos hábitos. El secreto está en el ritmo. El estómago del niño tarda dos horas en vaciarse, dato que permite orientarse bien y comprender la intensidad del dislate de dar el pecho con más frecuencia.»

Se han ideado infinidad de cuadros, de tablas, de esquemas, para facilitar la organización de la lactancia.

De los mejor logrados hasta el día es el de Anderodias, que transcribimos a continuación:

PRIMER MES (Nueve mamadas)	SEGUNDO Y TERCER MES (Siete mamadas)	FIN DE LA LACTANCIA (Seis mamadas)
1.ª mamada: 7 mañana...	7 mañana	7 mañana
2.ª — 9 — — — — —	9,30 —	10 —
3.ª — 11 — — — — —	12 —	13 —
4.ª — 13 — — — — —	14,30 —	16 —
5.ª — 15 — — — — —	17 —	19 —
6.ª — 17 — — — — —	19,30 —	22 —
7.ª — 19 — — — — —	22 —	
8.ª — 21 — — — — —		
9.ª — 2 madrugada..		

Hay que establecer, a fuerza de paciencia y de método, el hábito de las horas, pues nada tan perjudicial para el estómago infantil como el desarreglo en las horas y en la cantidad. ¿Cuánto tiempo debe estar el niño al pecho en cada mamada? No basta con preocuparse de las horas, es preciso también tener en cuenta la cantidad de leche que traga el niño. Por olvido de este punto esencial abundan las madres que atiborran a sus hijos, atiborramiento traducido en la aparición de graves alteraciones del aparato digestivo.

¿Son nocivos los cuentos?

Muchas madres tienen la costumbre de contar cuentos a sus hijos para que se duerman. Consecuencia del prejuicio absurdo de que hay que dormir al niño.

Para juzgar acertadamente hace falta primero precisar si el niño es de los que maman despacio o de prisa, ya que la norma de no dar por terminada la mamada hasta que se vacía el pecho representa un gran error.

Es indispensable determinar, por medio de la balanza, pesando al niño antes y después de la mamada, la cantidad de leche ingerida.

Con tales datos resulta sencillo llegar a establecer la fórmula aconsejada por Terrieu:

La cantidad de leche debe aumentar de diez en diez gramos por día durante los siete primeros. De diez en diez gramos por mes durante los cinco primeros meses.

Para conocer rápidamente la cantidad de leche que un niño debe tomar por mamada, el propio Terrieu ha ideado un procedimiento muy sencillo: *Multiplicar por dos las dos primeras cifras del peso.*

¿Pesa el niño 4.500 gramos? Pues como 45 multiplicado por 2 es igual a 90, resultará que en cada mamada debe tomar 90 gramos de leche.



Todos estamos convencidos de que sabemos lavarnos bien los dientes hasta que la cuenta del dentista nos convence de lo contrario. Aprendamos a hacerlo concienzudamente y enseñemos a nuestros hijos, desde su más temprana edad, la manera de conservar a través de la vida una dentadura limpia, sana, estética.

No basta con frotar los dientes de derecha a izquierda y de izquierda a derecha; es necesario también frotarlos de arriba abajo. Es indispensable asimismo limpiarlos por su parte interior y examinar cuidadosamente que entre las muelas no queden jamás restos de comida que, al descomponerse, lastimarán los dientes y causarán fetidez de aliento. Después de bien limpia la dentadura con ayuda de un cepillo (un famoso odontólogo alemán aconseja que se tengan siempre dos, con objeto de darles tiempo para secarse) y de un excelente dentífrico, como lo es el *Perborol*, por ejemplo, se enjuagará varias veces la boca con agua templada. Es conveniente añadir a esta agua unas gotas de agua oxigenada o de Pasteurine.

Los dientes deben lavarse por lo menos tres veces al día: después del desayuno, del almuerzo y de las comidas. Enseñemos a nuestros hijos a hacerlo automáticamente, e inculquémosles la costumbre de ir derecho de la mesa al cuarto de baño.

HIGIENE DENTAL

Enseñemos a nuestros hijos a lavarse «concienzudamente» los dientes

MODA INFANTIL



1. Traje y bolero de lanilla «beige», con adornos escoceses.—2. Vestidito en lanita a lunares y canesú con los frunces cogidos con cinta.—3. Abrigo de lana gris, muy nuevo de línea



Vestidito de lana azul, con cuello y puños de encaje

Para el colegio: Falda azul marino, blusa a cuadros en dos tonos de azul. Volantito de organdí



Publicidad y Fotos LOYGORRI

PERBOROL

Debéis enseñar a vuestros hijos con ejemplos que se graben fácilmente, la importancia que tiene para la salud, el cuidado de los dientes y el empleo de un buen dentífrico.

Cinematografía

«El gato y el violín»

No obstante ser el cine el enemigo principal y obstinado del teatro, muestra para el arte dramático de cuando en vez una sumisión y una servidumbre incomprensible e incongruente. Así no es extraño contemplar películas como *El gato y el violín*, que no son otra cosa que adaptaciones cinematográficas de comedias, dramas o zarzuelas que tuvieron su vida y apogeo más o menos efímero en los escenarios.

Y rara vez la versión en la pantalla supera a la ficción escénica. Generalmente pierde. Y es que el cine y el arte dramático son géneros diversos y casi antagónicos, que es imposible unir.

El gato y el violín es una versión de la comedia de Jerome Kern y Otto Harbach, comedia de una gran vulgaridad, y cuyo mérito, como no sea el literario, no se advierte otro...

Temáticamente se reduce a un conflicto amoroso de dos jóvenes, que aparte los celos naturales, sienten otros de índole artística, porque ambos son compositores... La fábula contiene en potencia suficiente ímpetu dramático para interesar y para haber hecho una

obra de viva y humana palpación. Se apunta un serio conflicto íntimo, un drama callado y doloroso, porque en él causa legítimo escozor y dudas crueles la protección de aquel importante editor a ella. Pero en el conflicto apenas se cala. Todo es superficial, y en muchos instantes al espectador le hacen sonreír escépticamente algunos incidentes y episodios inverosímiles y artificiosos.

Dos figuras bien conocidas, Jeannette Mac Donald y Ramón Novarro, tienen a su cargo el desempeño de los papeles principales. La Mac Donald, con su desenvoltura peculiar y sus ademanes y posturas incitantes y sugestivas de siempre, y Novarro, con sus anti-páticas poses, no pasan en su labor interpretativa de discretos.

Fotográficamente es de elogiar la primera mitad de la película, bien realizada y con ritmo cinematográfico. Después, es vulgar, y los exteriores de Nuxelas, mal resueltos.

La música, deliciosa.

«Una vida por otra»

Como el traje de Arlequín, confeccionado con retales de los más diversos



Un nuevo y franco éxito de risa se ha registrado en el Cine de la Prensa con la aparición de Joe E. Brown en «Marinero en tierra»

LA BATALLA
será la victoria de
CAPITOL

colores, así esta película parece una serie de trozos y de escenas de diversas películas. Según van sucediéndose las imágenes ante la pantalla, uno va pensando: esto se parece a aquello; esta escena, a aquella otra; este truco, a aquél...



Una escena de «Escándalos romanos», gran superproducción que hoy se estrena en el Palacio de la Música, interpretada por el incomparable Eddie Cantor

CINE BILBAO

Una pareja inimitable
Henry Garat y Lili Damita
obtiene un éxito diario en

SE HA ROBADO UN HOMBRE

PALACIO DE LA MÚSICA

HOY ESTRENO DEL FILM

ARTISTAS ASOCIADOS



INTERPRETADA
POR

Eddie
Cantor

Escándalos Romanos

REVISTA DE GRAN ESPECTACION



Robert Lynen, genial intérprete de «El pequeño rey», de Filmófono, que en esta extraordinaria producción obtiene un éxito sin precedentes

No hay nada original. Ni en el tema, ni en el desarrollo, ni en la forma expresiva. Nada viene a añadir al cine nacional mejicano esta producción mediocre, que se inicia con un crimen y concluye con un suicidio. Y entre estas polarizaciones, una serie de episodios melodramáticos, con auténtico perfil de folletín y todos los recursos, efectos y situaciones inherentes al género.

Como *El proceso de Mary Dugan* y tantas otras posteriores, las escenas culminantes de la película recogen las vicisitudes de un juicio oral, en el que se debate la suerte y porvenir de una pobre muchacha que se confiesa autora de un crimen por ganar unas pesetas para un fin caritativo, movida por una gran pasión filial, viéndose al fin libre y absuelta. Ni los directores John H. Auer y Ramón Peón, ni el fotógrafo, ni los intérpretes—exceptuando a Joaquín Con y Alfredo del Diestro—realizan labor alguna notable.

«La hermana San Sulpicio»

Dice el refrán que nunca segundas partes fueron buenas. Magnífica expresión popular, que viene pintiparada a esta segunda versión, realizada también por Florián Rey, de la famosa novela

de don Armando. Entre aquella versión, estrenada hace siete u ocho años lo menos, y ésta, preferimos aquella, y hasta en nuestro recuerdo nos parece que *Imperio Argentina* estaba mejor y más discreta en la otra película muda.

Se comprende lo difícil del cometido del director, que no quería repetirse. Pero en su afán de originalidad, en lo posible y con el pie forzado del mismo tema, ha optado, más que por un sentido cinematográfico, por un criterio teatral. Abundan los parlamentos, los episodios innecesarios, y se recurre a efectos que, por malograrse, comprometen seriamente en algunos instantes la película.

Con *Imperio Argentina*, que tiene buen aire de *star* cinematográfica, trabajan modestos actores y figuras de segundo orden, como Ana Adamuz, Miguel Ligero, Soler Mari, Rosita Lacasa, cuyo esfuerzo e impericia se advierten pronto.

«La casa de Rothschild»

La mejor biografía que conocemos de estos singulares banqueros judíos, que fueron un día los árbitros de las finanzas en el mundo entero, se debe a M. E. Ravage. Clara, expresiva, documentada, tiene el valor y el interés de una novela de aventuras. Pero lo que ha servido de guión para esta película se debe a un periodista yanqui, George Humbert Westley, y que, según se cuenta, ha pasado por infinidad de estudios cinematográficos sin que nadie le hiciera caso.

Por fin, la Twentieth Autury ha realizado esta película, muy interesante, muy movida, muy conseguida en todos sus diversos aspectos.

Primeramente hay auténtica vibración humana, eminente ímpetu suasorio, certera pintura de ambientes y lugares, y luego una rica expresividad que, salvando algunas escenas amo-

rosas, se mantiene siempre dentro de una fina y sutil ponderación.

Arranca la película en Francfort, en la banca miserable del barrio judío, donde murió el jefe de la familia Rothschild, y cuyo testamento mercantil abrió amplias posibilidades financieras a los cinco huérfanos, que bien pronto cumplieron la voluntad postrera de su progenitor fundando otras tantas Casas de banca en diferentes capitales europeas.

Con emotividad honda se desliza luego la historia de los Rothschild, en la que adquiere Nathau, el hijo mayor, singular relieve. Lo principal y significativo de aquella familia, que salvó a un Imperio, Inglaterra, y luchó contra una de las grandes figuras del siglo, Napoleón, se recogen con todo lujo de detalles y la máxima veracidad plástica.

Y siempre, junto a la fervorosa exaltación de los famosos banqueros, late un cierto afán de dignificación de la raza judía, de exaltación de las virtudes semitas, de solapado ataque a la persecución del pueblo proscrito.

Un triunfo técnico de Alfred Werker. Y un acierto de interpretación por parte de George Arliss, Helén Vestley, Loretta Young y Boris Karloff.

«El modo de amar»

He aquí una película que cuanto es y supone se debe principalmente a la mera labor interpretativa de los que intervienen en los tres papeles princi-

pales: Maurice Chevalier, Ann Dvorak y Edward Everett Horton.

Sin ellos no habría película.

Porque esta comedia *boulevardiera*, con gotas de sainete—y en la que se nos pinta con gracioso naturalismo un aspecto de los barrios bajos parisinos—, es de una simpleza e inverosimilitud insospechadas.

El conflicto sentimental es sólo pretexto para lucimiento de las cualidades y condiciones físicas y artísticas del popular cancionista.

El recoge una pobre chica del arroyo, la libra de un protector brutal y... triunfa el amor. Pero todo esto salpicado de escenas de relleno a cual más convencionales y artificiosas, de trucos archiconocidos y de efectos y situaciones muy trasnochadas.

«Canción de cuna»

La excepción confirma la regla. He aquí una comedia interesante que ha ganado al ser llevada a la pantalla. La conocida comedia, que firma Martínez Sierra, limpia, moral, emotiva y rica en sugerencias, no ha perdido ninguna de sus preciadas cualidades en la versión cinematográfica.

Reconozcamos que uno de los elementos que más han contribuido al éxito de la película es la formidable labor interpretativa de la gran actriz alemana Dorothea Wieck. La genial intérprete de *Muchachas de uniforme* realiza ahora una interpretación insuperable.

Y sólo hemos de lamentar una cosa, ajena a los intérpretes y sólo imputable al director: ¡esa española innecesaria y puesta al principio!...

«Abnegación»

Este film, que empieza bien, con cierto aire de tragedia que se vislumbra, deriva luego por el vericuetto del melodrama, y se advierte lo artificioso y convencional tan acusadamente, que le quita toda virtud emocional a la película. La acción se retuerce, y lo más arbitrario—como el suicidio del marido loco, en un rato de lucidez—surge cuando es necesario para preparar un efecto o resolver un problema. ¡Así da gusto!

E. E.

PRENSA

GRAN EXITO

Marinero en tierra

por

JOE E. BROWN, «El Bocazas»

el primer cómico de la pantalla en la más jocosa de las producciones de la temporada. MARINERO EN TIERRA es una verdadera tempestad de carcajadas



Eddie Cantor, protagonista de «Escándalos romanos», magnífica revista de Artistas Asociados que hoy se estrena en el Palacio de la Música

MONUMENTAL CINEMA

GRAN EXITO

LA LOCURA DE SHANGHAI

dialogada en español

FAY WRAY y SPENCER TRACY

Un drama intenso de terribles aventuras de unos europeos en el lejano Oriente



Fotografía de Jesús González de Echavarrri, obtenida cuando se dedicaba a su afición favorita, la pintura, durante un breve alivio en sus dolores

La Sección Española del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires ha examinado con emoción profunda un nuevo ejemplo del divino poder de la Eucaristía en el perfeccionamiento y la santificación de la juventud.

Se trata del joven abogado Jesús González de Echavarrri y Armendía, muerto en Valladolid el 22 de Mayo de 1929, a la edad de veintidós años, en circunstancias verdaderamente heroicas y ejemplares.

Jesús González de Echavarrri había nacido el 20 de Noviembre de 1906 y era el hijo primogénito del célebre escritor y catedrático don José María González de Echavarrri y de su esposa, doña María del Carmen Armendía.

Su infancia y su adolescencia se deslizaron llenas de candor y de alegría, primero en el seno de su familia y más tarde en el Colegio de San José, regentado en Valladolid por los Padres Jesuitas.

Durante el verano de 1921, mientras jugaba en su finca *La Florida*, sufrió una caída que le provocó vivísimos dolores en la cadera derecha. El doctor Sierra diagnosticó una *coxalgia incipiente*, y el 10 de

España ha ofrecido al mundo un nuevo caso portentoso de amor eucarístico y de martirio incruento.—El joven abogado Jesús González de Echavarrri, muerto en olor de santidad el 22 de Mayo de 1929, a los veintidós años de edad.—Su vida fué un poema de amor y de dolor, providencial inyección de energía y de virilidad sobrehumanas a la enfermiza juventud de nuestros días

Agosto del mismo año se le practicó un enyesado. Bien puede asegurarse que desde esa fecha hasta el momento de su muerte—unos ocho años—no cesaron los tormentos ni cesó la paciencia heroica de quien los sufría.

En Marzo de 1927 fué necesario practicarle una dolorosísima intervención quirúrgica; pero lo que excede a toda ponderación (escribe su padre y primer biógrafo), lo que sobrepasa los límites humanos del sufrimiento fué la aparición, hacia el 16 de octubre de 1927, de unas crisis de dolor ajenas al desenvolvimiento natural de la enfermedad; sufrimientos aterradoros, los cuales ni médicos ni Siervas de Jesús habían visto ni asistido a cosa parecida. Las crisis eran cíclicas; a hora determinada, con diferencia de minutos, se presentaban súbitamente localizadas en el extremo del hueso seccionado, unas veces en la parte anterior hacia el crural; otras, en sentido opuesto, vecino al ciático. Duraban de veinte a veinticinco minutos, y su agudeza era de tal índole, que vibraba todo su esqueleto, comunicando el temblor a la cama y a las personas que le atendíamos.

Desmesuradamente abiertos los ojos, describía el sufrido hijo la pena como si el hueso lo tuviese apretado entre prensas o entre dos puertas, y era de tal naturaleza la impresión interna de fuego y calor, que al acercársele el vaso de agua para beber, constantemente decía: *Al hueso, al hueso, agua al hueso*. Pasado el paroxismo, el último quejido se entrecortaba por un espasmo, en que perdido el sentido, al recobrarlo, terminaba su lamento, descendiendo inmediatamente el dolor y provocándose por el cansancio un sueño ligero de duración aproximada de dos horas.

El número de estas crisis en que llevé la cuenta *pasan de mil en el espacio de tiempo relacionado desde el 16 de Octubre de 1927*. De su magnitud, una de las Siervas con asistencia durante treinta años en el Hospital de Triano, en Vizcaya, para las minas de hierro, díjome no había visto cosa parecida.

Otra hermana que le asistió un sólo día, apenas terminados los terribles momentos, dijo a su padre: *Esto es la Crucifixión*.

El empleo de calmantes era perfectamente inútil. En tres ocasiones se le suministraron inyecciones de morfina, en dos de Pantopón y Eukodal, con resultado nulo. El dolor saltaba sobre el calmante y no terminaba sino después de su recorrido normal y pasadas todas las facetas del tormento: aparición súbita, paroxismo, espasmo. Sólo se le suministraba media o una inyección de Sedol, que sin cortar jamás el dolor, le ayudaba después del descenso a la tranquilidad.

Pues bien; durante todo este largo y aterrador martirio, Jesús González de Echavarrri no tenía otra preocu-

pación que ofrecer a Dios sus dolores por la conversión de las almas y procurar evitar, con una heroica alegría, la natural pena de sus padres y hermanos. Son innumerables los testimonios recogidos en este sentido entre los médicos, las Siervas de Jesús y los familiares y criados que le asistían. La obligada brevedad de un artículo periodístico nos impide trasladar aquí esos conmovedores testimonios cuidadosamente recogidos por su biógrafo en la obra *Recuerdos de una vida de dolor*.—*Páginas eucarísticas*, a la que remitimos a nuestros lectores.

Varios eminentísimos cardenales y numerosísimos prelados de todo el orbe católico han alzado sus voces autorizadas para enaltecer la memoria de este joven angelical y ofrecerlo a la admiración e imitación de los jóvenes de nuestros días. En las más diversas lenguas del mundo se imprimen y difunden compendios de su admirable vida y han comenzado ya a llegar apremiantes peticiones para la introducción de su causa de Beatificación.

Esto, *Revista del Hogar*, se une con todo entusiasmo a este movimiento mundial de exaltación del nuevo héroe cristiano y lo presenta a sus lectores como uno de los más admirables frutos de la educación católica, suprema aspiración del hogar.

A. G.



Jesús González de Echavarrri (x) con su hermano José María, el día de su primera Comunión



Jesús González de Echavarrri, el día de su muerte, parece un símbolo austero y sobrehumano de penitencia y desmaterialización

Cante jondo

La sangre tría del río
se me ha cuajado en el alma;
era tu voz... que reía,
tu voz era... y me llamaba.

El aire se hizo tan fino,
que el aire... se adelgazaba,
porque he sentido su filo
en lo hondo de mi entraña.

Un lucero jugueteón
en el río se bañaba,
y se afilaba las puntas
en la corriente del agua.

Puntas igual què puñales,
puñales... como palabras;
coplas de pena y amor
como las que tú cantabas.

Sangre, lucero, puñal,
corriente, filo y entraña,
¡copla de amor... hecha ríot,
¡amor... que fué como el agual

Gracián QUIJANO



**NOTAS
DE LA
VIDA
ESPA-
ÑOLA**

**PROSA Y PRECIO
«ROSA» DE LA
DEL AZAFRAN**



Por
Angel
Puga

Fotos
Rawickz

Entre las especias con que condimentamos nuestros manjares, las hebras rojas y amarillas del azafrán, de aroma penetrante, son tan caras como si fueran filamentos de oro...

En medio de la «plaza», junto a las tapias blanquecinas, grupos de mujeres y chiquillos, en torno de rústicas mesas de madera, dedicábanse a «mondar» el azafrán

Poesía y verdad

DELICADA y humilde como es la flor violeta del azafrán, aparece convertida en «rosa» gracias a la generosidad metafórica del lenguaje popular. Mas las plantas crecen sobre el suelo nutritivo ajenas al empleo poético que de ellas hacemos los humanos. Muchas, como esta «rosa» manchega, tienen ciertas propiedades que más despiertan la atención prosaica y utilitaria que la desinteresada emoción estética. *Primum vivere...*, y después poetizar.

Entre los tenues pétalos violados de la flor del azafrán se estiran graciosamente, buscando el aire y la luz, esos codiciados hilillos de comercial destino que lo mismo servirán para condimentar nuestras salsas como de materia colorante para la pintura, a la que proporciona un color amarillo anaranjado.

En la "Manxa" esteparia

Cultívase el azafrán en La Mancha o *Manxa* de los árabes, la «tierra seca». Concretamente, en La Mancha oriental o de Albacete. Tierra de altiplanicie, árida, seca y fría, con fríos y con calores igualmente implacables, sequías máximas y lluvias mínimas, vientos feroces, tempestades y granizadas tremendas. Tierra de cultivos y de ganados, que no de industrias mecánicas. Tierra de vinos guardados en ventrudas, enormes tinajas de barro. Tierra sin agua, con derrengados molinos de viento, de aquellos con los cuales topara, tomándolos por gigantones, nuestro buen Don Quijote, y que aun subsisten para testimonio de su alucinación caballerosa.

Sólo el otoño es soportable en la *Manxa* esteparia,



ría, de temperaturas extremistas. Hacia Octubre, gracias a la tibia humedad del aire, es dado recoger la humilde y delicada flor del azafrán, costoso como el oro.

Camino de Casas de Juan Núñez

Nos detuvimos el pasado otoño—en incursión por las tierras albaceteñas donde se cultiva y recoge la rosa del azafrán—en un pueblo cualquiera: Casas de

Juan Núñez, nombre sonoro y medieval. ¡Oh qué abismo entre nuestra Gran Vía madrileña, de pretensiones neoyorquinas, y esos pueblos achatados, terrosos e inmóviles de la ruda altiplanicie manchega! Avanzábamos de amanecida por el camino pedregoso, a través del campo horizontal y desierto, envueltos en una bruma un tanto fría y mojada, cuando alcanzamos a un grupo familiar que caminaba delante de nosotros: el padre, la madre y un chicuelo, cada uno con un capacho bien provisto de capullos de azafrán.

—¿Temprano empieza la faena, eh?—dijimos, tras el cordial saludo que se deben los caminantes.

—Sí, señor, sí; tenemos que coger la rosa antes que salga el sol, que si no se abre y entonces se coge mal...

Entramos con la manchega familia en el pueblo, cuyas toscas viviendas de tierra blanqueada con cal no observan ni forma ni simetría algunas, ni reservan para sus moradores la más mínima comodidad civilizada. ¡Así viven los españoles que trabajan, mientras los señoritos madrileños imitan con su cabello ensortijado a los ases de la pantalla!

La unánime "monda" del azafrán

En medio de la plaza, junto a las tapias blanquecinas o en las puertas de las moradas, grupos de mujeres y chiquillos, en torno de rústicas mesas de madera, dedicábanse ya a mondar el azafrán, tempranamente aportado en los esportillos familiares. Viejas sarmientosas, madres parleras y criaturas desde la más tierna edad, algún varón también, van arrancando ágilmente los pelos o hebras guarecidos en el húmedo capullo cerrado, cuyos pétalos delicados arrojan, sin ninguna preocupación estética, al suelo polvoriento.

—¿Les pagan a ustedes mucho por esto?—preguntamos a nuestro acompañante.

—Pues a quince céntimos de coger la libra de rosa y a quince de mondar la onza—responde pausadamente, intercalando ese «de» ante los infinitivos.

—¿Todos los propietarios pagan los mismo?

—Es lo corriente—

añade el manchego con su voz llena—. Pero aun pagan algunos por libras de mondar y no pagan por coger, o sea como antes, a cinco pesetas la libra de mondar.

—¡Pues en las tiendas de Madrid el azafrán cuesta una fortuna!—exclamamos—. A los tenderos les ponen la libra a 110, 120 y hasta 130 pesetas, según la temporada.

—Puede. Por aquí la libra de tostado se paga a 60 o 70 pesetas, y hasta 90 antes de empezar la nueva cosecha. Pero hay que tener en cuenta que se necesitan cinco libras verdes para una de tostado.

—Aun así. Si la libra de tostado sale, por ejemplo, a 25 pesetas, puesto que las cinco de crudo necesarias se las pagan a ustedes a cinco cada una, ¿para quién queda la diferencia, hasta 60, 70 o 90 pesetas en que se vende?

—Para el dueño del azafranar. Este tiene que cuidar el campo, sembrarlo, segar el «espartillo»...

—Ya. ¡Y ganar lo suyo, claro está!

Colofón de fácil filosofía

Las complicaciones sociológicas y financieras de

nuestro tiempo rozan sólo superficialmente la existencia un tanto patriarcal de estos pueblos de la estepa manchega. Tienen ellos ciertas normas tradicionales para vivir: desean conservarlas y que se las respeten. ¡Escasa ambición!

Esta diferencia de ritmo y de nivel vital entre las ciudades burocráticas, supracivilizadas y parasita-

rias, sede de los Bancos omnipotentes, y el campo miserable, con sus casuchas de barro enjalbegado y su rudo laborar incansante, es una llaga sangrante de España, pese a la retórica parlamentaria y constitucionalista.

ANGEL PUGA



De amanecida, por el camino pedregoso, envueltos en una bruma un tanto fría y mojada, caminaban el padre, la madre y el mozo, cada uno con un capacho bien provisto de capullos de azafrán...



Toda la familia se aplica: a quince céntimos la onza de azafrán mondado, amén de quince céntimos por libra de «rosa» recogida. Algunos no pagan por coger, y sólo cinco pesetas la libra de mondar



Incluso los niños de más temprana edad deshacen entre sus dedos los capullos de la flor del azafrán, para extraer los «pelillos» que luego se tostarán junto al fogón...



¡Hasta los tiernos dedos titubeantes de esta criatura saben separar las tres hebras codiciadas de los delicados pétalos violáceos de la «rosa» del azafrán!

LIBROS

El arte de vivir, por Franc Nohain.—Edit. Gustavo Gili. Barcelona.

Libro admirable que ha conquistado triunfalmente al público francés, y que está ya conquistando al público de los más varios países. Porque el secreto de este delicioso *Arte de vivir* es el estar escrito para toda la Humanidad que vive y que se atormenta estérilmente por este problema, a la vez tan complicado y tan sencillo que se llama *vida*. La vida que Franc Nohain nos describe y que nos enseña a vivir intensamente es la vida verdadera, mezcla de penas y de alegrías, muchas más penas imaginarias que reales y muchas menos alegrías que las que podemos y debemos tener. Libro sano, ameno, optimista, bienhechor, lo recomendamos encarecidamente a nuestros lectores.

Clásicos escolares, bajo la dirección de Ramón Ruiz Amado, S. J.—Edit Carbonell. Aviño, 20. Barcelona.

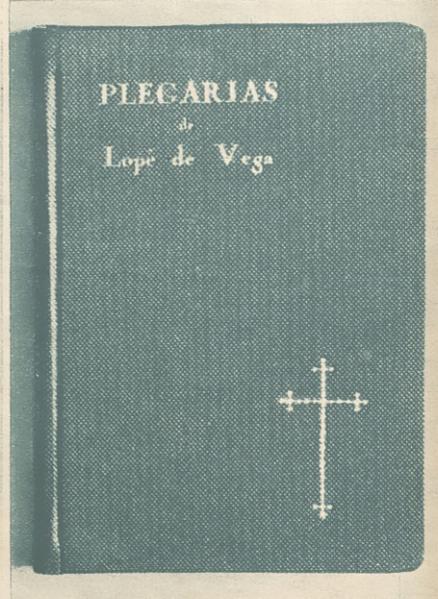
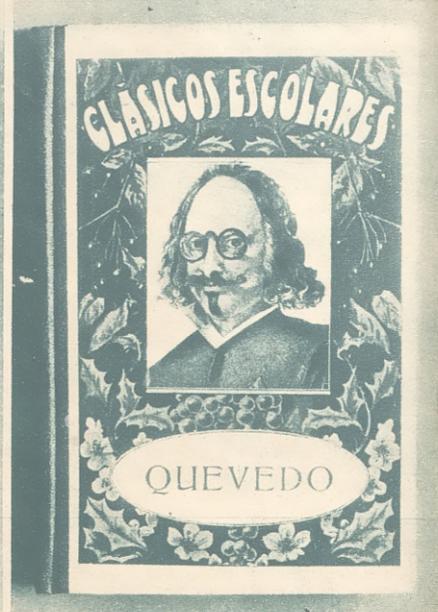
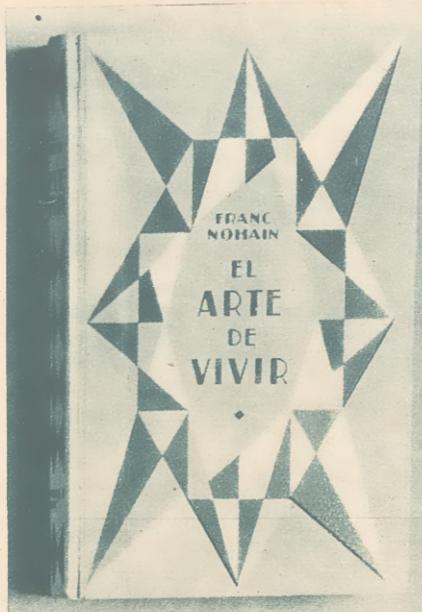
El infatigable escritor y pedagogo jesuita Ramón Ruiz Amado ha emprendido esta benemérita obra de publicar, coleccionadas y convenientemente dispuestas para la juventud estudiosa, las páginas más célebres de nuestros grandes escritores clásicos. Hemos recibido los volúmenes correspondientes a Quevedo, Padre Granada, Santa Teresa, Cervantes, Alarcón, Lope de Vega, Tirso de Molina, Ercilla, Hojeda y Calderón de la Barca. A cada volumen precede un breve estudio crítico y biográfico del autor correspondiente. La presentación es cuidadísima y el conjunto constituye una de las obras más patrióticas y aleccionadoras que pueden ponerse en manos de nuestra juventud.

El inca piadoso y justiciero, por Francisco A. Loayza.—Edit. Maucci. Barcelona. 3 pesetas.

Bajo el título de una de las narraciones ha reunido el señor Loayza varios cuentos y leyendas de ambiente incaico las unas y oriental no pocas. En todas ellas se advierte un estilo elegante y una brillante imaginación, aparte de la indiscutible amenidad narrativa. Libro curioso, de exótico ambiente, su lectura distrae agradablemente al lector, haciéndole vagar por los más lejanos horizontes.

Plegarias de Lope de Vega, seleccionadas por Antonio Aragón Fernández.—Edit. Tipografía Católica, S. A. Barcelona.

He aquí una originalísima manera de contribuir a la celebración del tercer centenario del *Fénix de los Ingenios*, que España entera se dispone a celebrar en Agosto del año que viene. El señor Aragón Fernández ha seleccionado las poesías más piadosas de Lope de Vega, y las ha reunido en un librito manual, que tiene toda la apariencia y el fervor religioso de un devocionario. Hacemos votos por la difusión de este precioso librito, que constituye una prueba más de la íntima unión que existe entre la religión y las letras españolas.



Pasatiempos y Enigmas

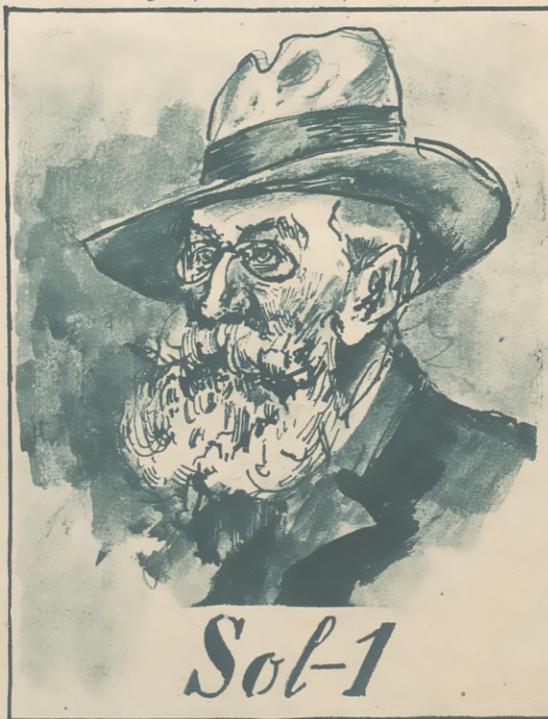
Núm. 1 Nombre y apellidos de mi mejor amigo



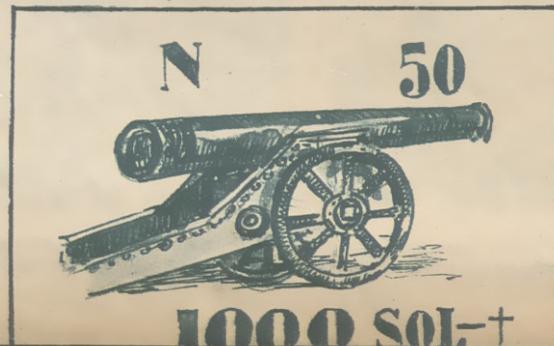
Núm. 2 ¿Cómo se llaman sus hijos?



Núm. 3 ¿Se quedó con el traspaso un madrileño?

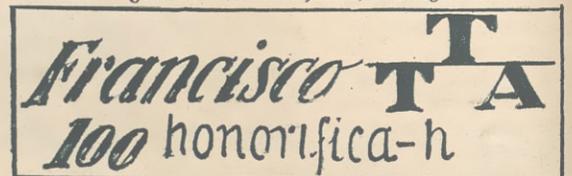


Núm. 4 ¿Dónde tiene Juan la lesión?

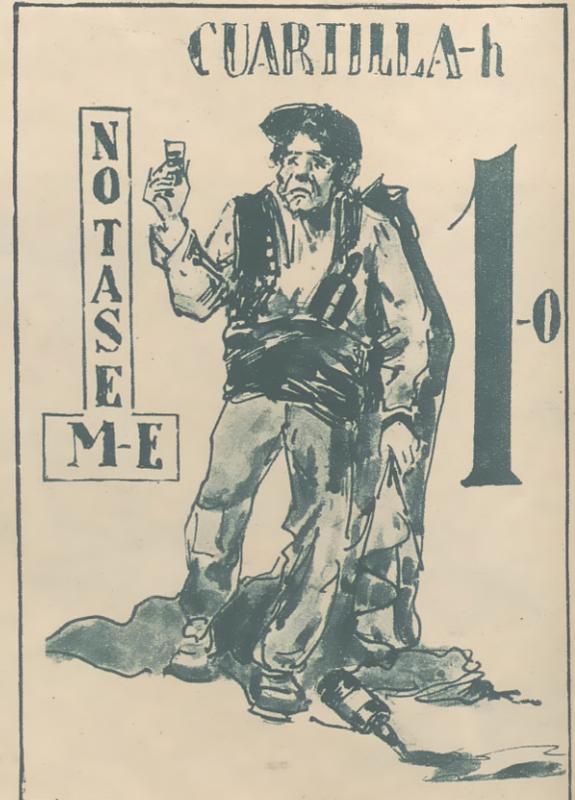


Por ENRIQUE MARIN

Núm. 5 ¿Dónde está ahora Juana, tu antigua criada?



Núm. 6 Nunca lo he visto bebido



A los señores solucionistas:

Lo más pronto que nos sea posible, tal vez en la próxima semana, publicaremos nuestra Lista de Soluciones para que los concursantes las cotejen con las suyas y quede patentizada de ese modo nuestra escrupulosidad en el fallo. Inmediatamente después daremos a conocer el resultado del escrutinio, que, como saben nuestros lectores, lo estamos

Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior:

Núm. 1. Hace milagros.—Id. 2. Sobre una repisa verde.—

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «La Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.

LA TISIS PUEDE SER CURADA



Dr. Derk P. Yonkerman, quien ha Descubierto una Cura Maravillosa para la Tisis

Aunque parezca maravilloso, después de siglos de tentativas infructuosas, una curación para la Tisis ha sido, por fin, encontrada. Después de veinte años de investigaciones sin límites y ensayos en su laboratorio, el ahora renombrado especialista Dr. Derk P. Yonkerman ha descubierto un específico, el cual ha curado la mortal Tisis, aun en los periodos más avanzados. En muchos casos, aunque todos los otros remedios experimentados habían fallado y cambios de clima no podían impedir el progreso de la enfermedad, este maravilloso específico ha probado finalmente su poder en curar.

Cualquiera que pueda ser su posición en la vida, si usted tiene Tisis o sufre de Catarro, Asma, Bronquitis o cualquiera otra enfermedad de la garganta y los pulmones, esta curación está a su alcance, pues es un tratamiento doméstico que no necesita interrumpir de ninguna manera sus ocupaciones diarias. Investigue por sí mismo su poder curativo.

ABSOLUTAMENTE GRATIS

Mande solamente su nombre y dirección a la Derk P. Yonkerman Co., Ltd., Departamento A-385, 118/120, Fleet Street, Londres, E. C. 4, Inglaterra, y la Compañía le mandará un libro instructivo, describiendo detalladamente la Tisis, Bronquitis, Asma, Catarro y otras enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones.

No vacile ni se demore si usted tiene alguno de los síntomas de la Tisis. Si usted tiene Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrio en los pulmones, o alguna enfermedad de la garganta o de los pulmones, escribanos hoy por el libro gratis y ocúpese antes de que sea demasiado tarde.

Dirección y Redacción de

ESTO

Espalter, 15.—MADRID

¡España... y españoles!!

Por Marina de CASTARLENAS

ESTREMECIDA, llena de angustia aún por los dolorosos acontecimientos de estos interminables días de zozobra, quisiera, con mis palabras, llegar al corazón de todos los españoles, y sobre todo al de las mujeres españolas. Ellas, nosotras, las mujeres de esta hermosa tierra, fértil y generosa, somos las más indicadas para formar buenos y verdaderos españoles. Nosotras debemos moldear, pacientemente, amorosamente, las almas, el corazón de los niños de hoy, que serán los hombres de mañana, para que, conscientes, sepan ser, ante todo, verdaderos españoles. Sólo así, amando, venerando a la madre Patria, es como únicamente se consigue hacer buenos ciudadanos, y un buen ciudadano es siempre hombre de hogar, de paz y de orden.

No hay nada más hermoso, más puro, que el alma de los niños. Pero precisamente por su misma pureza ¡cuán fácilmente pierde su blancura! A conservar candidamente blanca el alma de los niños debemos encaminar todos nuestros esfuerzos. Debemos borrar de ellos recuerdos de luchas, de odios y tragedias, y enseñarles a que se amen su distinción de clases; enseñarles, explicarles, que todos son españoles, y que juntos, como hermanos, han de laborar para el engrandecimiento de la madre Patria.

No hay nada más agradecido que el corazón de los niños. Ellos saben agradecer un rayo de sol, una flor, una caricia.

Somos los mayores los que infiltramos—como un veneno—en el sacrosanto altar de sus pechos el odio, la ambición, y poco a poco sus almitas blancas, confiadas, al contacto de nuestras bajas pasiones, van perdiendo su pureza. Cuando los corazoncitos están todavía blandos—cera virgen—hay que impregnarlos de ternura, de cariño y amor patrio, para que, cuando lleguen las duras realidades de la lucha por la vida, encuentren en el fondo de su corazón. ¡Amor! Amor para todo y para todos; amor patrio, amor fraternal, y así se podrían evitar estos odios, estas luchas, estos dolores, estas horas de amargura que hemos vivido estos días en España.

A vosotras, mujeres españolas, va mi ruego. No descuidéis el alma de vuestros hi-

jitos. Insensiblemente sus almas van recogiendo lo que flota a su alrededor. Haced que se desarrollen en un ambiente de patriotismo; enseñarles a amar con entusiasmo a España y formarlos de manera que el día de mañana sean hombres conscientes, dispuestos siempre a trabajar en bien y provecho de su Patria y de sus conciudadanos.

Moldead el alma de los niños con tesón y perseverancia, y daremos copiosos frutos de bendición a nuestra Patria. Las mujeres españolas ¡¡todas!! debemos encaminar nuestros anhelos a formar los hombres de mañana, de un mañana glorioso de paz y provecho.

Barcelona, 16
Octubre, 1934.

Las madres españolas han vivido horas de espantosa angustia temiendo por las vidas de sus hijos, amenazados por balas traidoras y aresinas. En este abrazo que da una madre a su hija, recuperada después de la catástrofe, está simbolizado el doble amor de la madre y de la Patria, que es también la madre de todos



Estreñimiento

GRAINS DE VALS

uno o dos granos al cenar
regularizan hígado estómago e intestinos



¡ATENCIÓN, AFICIONADOS! Solamente las escopetas VICTOR SARASQUETA son las auténticas SARASQUETA: no fiarse de nombres imitados

LA EPILEPSIA HEREDITARIA

¿Puede curarse?

Las opiniones de famosos doctores sobre tan interesante tema las encontrará Vd. en un folleto que se enviará GRATIS, mientras haya ejemplares disponibles, a cualquier interesado que lo solicite de J. Redfern, Dept.º de Divulgación número 125 C., 30 Bouverie St., London E. C. 4, Inglaterra.

ESCKERINA lo mejor para la piel

Conservas **TREVIJANO**



—¿Y qué hay de esas grandes obras para combatir el paro obrero?
—Ya se habla de la guerra química y del fin del mundo.

(De «Le Rire», Paris)

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid



He aquí un aspecto de la calle de Uría, en Oviedo. Los vecinos de las casas incendiadas contemplan las ruinas de sus hogares, y no pueden reprimir la indignación y los sollozos (Fot. Alvarez)

*le por cinco Kg de patatas
El Comité*

He aquí algunos de los vales utilizados en Asturias por los revolucionarios para sustituir al dinero (Fot. Alvarez)

He aquí algunos de los vales utilizados en Asturias por los revolucionarios para sustituir al dinero (Fot. Alvarez)



He aquí algunos de los vales utilizados en Asturias por los revolucionarios para sustituir al dinero (Fot. Alvarez)

Un impresionante momento del combate sostenido victoriosamente por los Cazadores de Pamplona contra los rebeldes en las montañas de Asturias (Fot. Photo-Carte)



GRAFICOS

DE LA DRAMATICA

ACTUALIDAD

EN

ASTURIAS



La célebre Universidad de Oviedo ha quedado así después del efímero reinado de los modernos bárbaros (Fot. Alfonso)

Fotografía obtenida por un avión militar volando sobre Oviedo durante la ocupación socialista. De diversos puntos de la ciudad se alzan las columnas de humo de los incendios provocados por los revoltosos

